William Shakespeare
Las alegres comadres de Wíndsor

PROLOGO

Shakespeare trazó LAS ALEGRES COMADRES DE WINDSOR *en 1600. La célebre comedia debió de representarse a fines de dicho año o a principios de 1601. No existen datos concretos. Refiere la tradición que la reina Isabel, entusiasmada con el tipo de Falstaff, (a la sazón popular en toda Inglaterra, por haber ya aparecido en la primera y segunda parte de* Enrique IV *y en el* Enrique V*), mostró deseos de ver aquel caballero bebedor, fanfarrón y mentiroso en una intriga de amores, y que para complacer a su augusta admiradora, el príncipe de los poetas escribió* The merry wives of Wíndsor. *Y aun añade la tradición que la obra fue compuesta en poco más de dos semanas y que se representó en 1601 en las fiestas dadas en la corte al enviado de Austria. Estos pormenores no constan en documento alguno de autenticidad indubitable, por más que parezcan perfectamente verosímiles. Nárralos por vez primera Mr. John Dennis en 1702, en el prefacio de su* Galán cómico, *y los repite ocho años después Gildon en sus* Observaciones sobre las piezas de Shakespeare.

Es de difícil explicación, por no ser probable ese encargo de la reina, el que Shakespeare se decidiera a presentar nuevamente en el escenario la figura de Falstaff -el Sancho Panza inglés-, tras haberlo hecho morir en el Enrique V, *que data de 1598.*

Sea lo que fuere, es hecho cierto que por esta época el gran dramático gozaba de mucha estima en su país, a más de desahogada posición. En 1597, los padres de Shakespeare, Juan y María, pueden incoar un costoso pleito en Stratford, para recobrar la posesión de Ashbies, hipotecada en 1579 en cuarenta libras, hipoteca que no habían podido redimir a su vencimiento en 1580. Años más tarde, en 1599, el Garter-King-at-Arms *y el* Clarentieux *autorizan a Juan para unir el escudo de los Shakespeare con las antiguas armas de los Arden (apellido de la madre de nuestro poeta) y de los Wellingcote, armas que, unidas, fueron con el tiempo usadas en el sello de Susana, la hija mayor de William. Ya en 1597 el genio había adquirido una de las principales casas de Stratford, y algo después de estrenarse* The merry wives, *en 1602, compró otras tierras y fincas en dicha villa por valor de trescientas libras esterlinas, suma enorme para aquellos tiempos.*

En 1601, por tanto, año en que tuvo la desgracia de ver morir a su padre, era ya Shakespeare un gentleman *reputado en Londres, amigo de la intimidad de lord Southampton. La misma tradición que supone a Shakespeare protegido por la reina Isabel y escribiendo por encargo suyo* LAS ALEGRES COMADRES *-especie que, dicho sea con todos los respetos para los biógrafos del poeta, nosotros tenemos por completamente falsa, por razones que se aducirán en una posterior edición crítica- conjetura, igualmente, que en el personaje Shallow, en el torpe juez del condado de*

Glóster, satiriza Shakespeare a sir Thomas Lucy, caballero de Charlecote, pueblo vecino a Stratford, a quien nuestro poeta había robado en su juventud algunos ciervos. Esta tradición ofrece mayores visos de certidumbre, si bien no la aceptamos en total. Pero como la tradición nace de algo, pudiera ser que Shakespeare acariciara resentimientos contra sir Thomas Lucy, aunque por otros motivos. De personificarse éste en Shallow, fuerza es pensar que el propio Shakespeare se personificaría a su vez en Falstaff, pues al tal es a quien en LAS ALEGRES COMADRES *persigue el enojado juez por haberle matado un ciervo.*

Sin embargo, es incuestionable que nuestro dramaturgo alude a sir Thomas Lucy en la escena primera del primer acto, como bien claro lo expresan los juegos de palabras entre Lucy, *apellido del caballero de Charlecote,* Lucy *(Lucía);* luce, *lucio (nombre de un pez);*
louse, *piojo, y* lousy, *piojoso.*

Al divulgar Oldys esta composición, los descendientes de Lucy la calificaron de absurda y falsa; negaron hasta que Shakespeare hubiera robado ciervo alguno a su abuelo; pero no pudieron demostrar que no personificara a éste el juez de paz Shallow (Someruelo, que muchos traducen Poco-fondo). Y las sospechas se confirman, habida cuenta de que el escudo de armas de sir Thomas era gules con tres lucios.

THE MERRY WIVES OF WINDSOR
DRAMATIS PERSONAE

SIR JUAN FALSTAFF.
FENTON, *caballero joven.*
SHALLOW, *juez rural.*
SLENDER, *sobrino de Shallow.*
FORD, *caballero residente en Windsor.*
PAGE, *caballero residente en Windsor.*
GUILLERMO PAGE, *mancebo, hijo de Page.*
SIR HUGO EVANS, *cura galés.*
DOCTOR CAIUS, *médico francés.*
HOSTELERO DE LA POSADA DE LA LIGA.
BARDOLF, *acompañante de Falstaff.*
PISTOL, *acompañante de Falstaff.*
NYM, *acompañante de Falstaff.*
ROBIN, *paje de Falstaff.*
SIMPLE, *criado de Slender.*
RUGBY, *criado del doctor Caius.*
MISTRESS FORD.
MISTRESS PAGE.
ANA PAGE*, su hija, en amores con Fenton.*
MISTRESS QUICKLY, *ama de llaves del doctor Caius.*
Criados de Page, Ford, etc.
ESCENA: *Windsor y sus alrededores.*

ACTO PRIMERO

ESCENA PRIMERA

Frente a la casa de Page

Entran el juez SHALLOW, SLENDER y SIR HUGO EVANS.

SHALLOW
Sir Hugo, no me hagáis desistir; quiero llevar el asunto a la Cámara Estrellada; veinte sir Juanes Falstaff que hubiera, no abusarían de Roberto Shallow, escudero.
SLENDER
Juez de paz del condado de Glóster y *coram.*
SHALLOW
Sí, sobrino Slender, y *cust-alorum.*
SLENDER
Sí, y también *rato-lorum,* e hidalgo nato, padre cura; que se firma *armígero* en todos los actos, notas, recibos, mandatos y obligaciones: *armígero.*
SHALLOW
Sí que lo hacemos, y lo venimos haciendo siempre desde los últimos trescientos años.
SLENDER
Lo han hecho todos los sucesores que le precedieron, y podrán hacerlo cuantos antepasados vengan tras él; unos y otros pueden exhibir los doce lucios blancos en su cota de armas.
SHALLOW
Que es una antigua cota de armas.
EVANS
Los doce piojos blancos sientan bien en una antigua cota de armas; se avienen bien, *passant*; son animales familiares al hombre y muestran amor.
SHALLOW
El lucio es pescado fresco; lo rancio es lo que ha de hallarse en la cota de armas.
SLENDER
¿Puedo hacer tercio en vuestro escudo, tío?
SHALLOW
Podéis, si os casáis.
EVANS
Entrando en tercio no podrá hacer sino un mal tercio.
SHALLOW
De ninguna manera.
EVANS
Por la Virgen que sí; si toma un tercio de vuestro escudo de armas, no quedarán, a mi humilde juicio, sino los otros tercios para vos; pero todo es uno y lo mismo. Si sir Juan Falstaff ha cometido algún desacato contra vos, miembro soy de la Iglesia, y me consideraré dichoso

en hacer mediar agravios y desavenencias entre ambos.
SHALLOW
El Consejo decidirá; es un sublevado.
EVANS
No incumbe al Consejo decidir sobre una sublevación. En las sublevaciones no hay temor de Dios. El Consejo, bien lo sabéis, preferirá oír hablar de temor de Dios y no de una sublevación. Considerad esto.
SHALLOW
¡Ah, por vida mía! Si me volviera joven, la espada acabaría la cuestión.
EVANS
Es preferible que sirvan los amigos de espada y terminen esto; y además se me ocurre una cosa que, afortunadamente, será de ventajosos resultados. Contamos con Ana Page, la hija de maese Page, que es una hermosa doncella.
SLENDER
¿La señorita Ana Page? Tiene los cabellos castaños y habla tímidamente, como cumple a una mujer.
EVANS
Es la persona más deseable del mundo, y con setecientas libras esterlinas en metálico, oro y plata, legadas en su lecho de muerte por su abuelo- que Dios le conceda una feliz resurrección para cuando cumpla los diez y siete años. Sería un excelente proyecto dejar vuestros dimes y diretes y arreglar el matrimonio entre el señor Abraham y la señorita Ana Page.
SHALLOW
¿Le dejó su abuelo setecientas libras?
EVANS
Sí, y más todavía le dejará su padre.
SHALLOW
Conozco a la mocita; tiene buenas prendas.
EVANS
Setecientas libras y la posibilidad de heredar más, son buenas prendas.
SHALLOW
Bien; veamos al digno maese Page. ¿Está allí Falstaff?
EVANS
¿Habré de mentiros? Desprecio al mentiroso como desprecio al hombre falso o al que no es sincero. El caballero sir Juan está allí, y os suplico que os dejéis guiar por los que os quieren bien. Voy a llamar a la puerta y a preguntar por el señor Page. (*Llama*.) ¡Eh! ¡Hola! ¡Dios bendiga vuestra morada!
PAGE
(*Dentro.*) ¿Quién es?
EVANS
Aquí están, con la bendición de Dios, vuestro amigo el juez Shallow y el joven señor Slender, que quizá os cuente algún que otro cuento si las cosas salen a vuestro gusto. (*Entra* PAGE.)
PAGE
Me alegro de hallar bien a vuestras señorías. Os doy las gracias

por el venado que me habéis remitido, maese Shallow.
SHALLOW
Maese Page, me congratulo de veros. ¡Huélguese vuestro buen corazón! Hubiera querido que fuera mejor aquel venado; llevó mala muerte. ¿Cómo está la buena mistress Page?... Y os quedo por siempre agradecido con todo mi corazón, ¡así!, con todo mi corazón.
PAGE
Gracias, señor.
SHALLOW
Gracias a vos, señor. Por sí y por no, gracias.
PAGE
Me alegro de veros, querido señor Slender.
SLENDER
¿Cómo está vuestro lebrel leonado, señor? He oído decir que fue rechazado en Cotsale.
PAGE
La cosa no pudo juzgarse, señor.
SLENDER
¡No queréis confesarlo, no queréis confesarlo!
SHALLOW
Ni lo confesará; tenéis vos la culpa; tenéis vos culpa. Es un excelente perro.
PAGE
Un mastín, señor.
SHALLOW
Un buen perro, señor, un hermoso perro. ¿Se puede decir más? Es bueno y hermoso. ¿Está aquí sir Juan Falstaff?
PAGE
Adentro está, señor, y quisiera poder serviros de medianero.
EVANS
Eso es hablar como debe un cristiano.
SHALLOW
Me ha ofendido, señor Page.
PAGE
Señor, en cierto modo lo reconoce.
SHALLOW
Si lo reconoce, no lo repara. ¿No es así, señor Page? Me ha ofendido; verdaderamente, me ha ofendido...; en una palabra, me ha ofendido... Creedme; Roberto Shallow, escudero, lo dice: «¡Ha sido ofendido!»
PAGE
Aquí viene sir Juan. (*Entran* SIR JUAN FALSTAFF, BARDOLF, NYM *y* PISTOL.)
FALSTAFF
¿Qué hay, señor Shallow? ¿Vais a quejaros de mí al rey?
SHALLOW
Caballero: habéis golpeado a mi gente, matado mi ciervo y allanado mi domicilio.
FALSTAFF
Pero no he besado a la hija de vuestro guarda.

SHALLOW
¡Bah, me importa un pito! Responderéis de todo.
FALSTAFF
Voy a responder inmediatamente. He hecho lo que decís. Ya está respondido.
SHALLOW
El Consejo entenderá de eso.
FALSTAFF
Mejor sería para vos que el Consejo no entendiera de nada. Se reirán de vos.
EVANS
Pauca verba, sir Juan; buenas palabras.
FALSTAFF
¡Buenas palabras! ¡Buenas coles! Slender, os he roto la cabeza. ¿Qué tenéis que alegar contra mí?
SLENDER
A fe, señor, que tengo en mi cabeza alegatos contra vos y vuestros miserables estafadores Bardolf, Nym y Pistol. Me condujeron a la taberna, me emborracharon y luego me vaciaron la bolsa.
BARDOLF
¿A vos, queso de Banbury?
SLENDER
Sí; no se trata de eso.
PISTOL
¡Muy, bien, Mefistófilus!
SLENDER
Sí; no se trata de eso.
NYM
¡Tajémosle, digo! *Pauca, pauca...* ¡Tajémosle! Ese es mi gusto.
SLENDER
¿Dónde está Simple, mi criado? ¿Podéis decírmelo, tío?
EVANS
¡Silencio os ruego! Entendámonos. Hay tres árbitros en esta cuestión a mi entender, que son: el señor Page, *fidelicet*, el señor Page; yo mismo, *fidelicet*, yo, y por fin y remate, el tercero, mi hostelero de la Jarretiera.
PAGE
Los tres podemos discutir el asunto y que lo arreglen entre ellos.
EVANS
¡Que me place! Lo apuntaré, en mi libro de notas, y después nos ocuparemos del asunto con toda la discreción que nos sea posible.
FALSTAFF
¡Pistol!
PISTOL
Soy todo orejas.
EVANS
¡Por el diablo y su madre! ¿Qué frase es ésa: «Soy todo orejas»? ¡Cómo! Eso es afectación.
FALSTAFF
Pistol, ¿robaste la bolsa a maese Slender?

SLENDER
Sí, por vida de estos guantes, que lo hizo..., o que de lo contrario no vuelva yo a poner los pies en mi salón... Llevóseme siete monedas de a cuatro peniques y dos tablillas Eduardo para jugar al tejo, que me habían costado dos chelines y dos peniques cada una en casa de Millet. ¡Por estos guantes!
FALSTAFF
¿Es verdad eso, Pistol?
EVANS
No, es falso, si lo califica de ratería.
PISTOL
¡Ah, forastero de la montaña!... Sir Juan, amo mío, reto a combate a este estoque de hojalata. ¡Hez y escoria, en tus labios está la mentira! ¡Embustero, fango y espuma, mientes!
SLENDER
Por estos guantes, que entonces fue aquel.
NYM
Andad con cuidado, señor, y dejaos de bromas. Quiero decir que «quien toca, moja», si os empeñáis en irritar mi bilis. Con que ya lo sabéis.
SLENDER
Por este sombrero, entonces fue aquel de la cara colorada, porque, aunque no puedo acordarme de lo que hice cuando me tuvisteis ebrio, todavía no soy un asno.
FALSTAFF
¿Qué decís, Escarlata, y vos, Juan?
BARDOLF
Pues por mi parte, señor, digo que el caballero bebió hasta perder sus cinco sentimientos.
EVANS
¡Sus cinco sentidos se dice! ¡Jesús qué ignorancia!
BARDOLF
Y estando curda, señor, fue, cómo dicen, desvalijado; y con este final terminó el cuento.
SLENDER
Sí, y hablabais también en latín; pero no importa. Jamás me embriagaré en adelante sino en honrada y buena compañía, a causa de este accidente. Si me emborracho, lo será con gentes que tengan temor de Dios y no con ebrios bribones.
EVANS
Así Dios me juzgue como ése es un sentimiento virtuoso.
FALSTAFF
¡Ya habéis oído que todos esos cargos han sido negados, caballeros, ya lo habéis oído! (*Entra* ANA PAGE, *trayendo vino, seguida de* MISTRESS FORD *y* MISTRESS PAGE.)
PAGE
No, hija, llévate el vino. Bebamos dentro. (*Sale* ANA PAGE.)
SLENDER
¡Oh, cielos! Esta es la señorita Ana Page.
PAGE

¡Qué hay, señora Ford!
FALSTAFF
Señora Ford, por vida mía, bienvenida seáis. Con vuestro permiso, buena señora... (*La besa.*)
PAGE
Esposa, da la bienvenida a estos caballeros. Venid, tenemos para comer un pastel de venado, calentito; vamos, señores, espero que hemos de ahogar en el vino todo esentimiento. (*Salen todos, menos* SHALLOW, SLENDER *y* EVANS.)
SLENDER
Daría ahora cuarenta chelines por tener aquí mi libro de canciones y sonetos. (*Entra* SIMPLE) ¡Hola, Simple! ¿Dónde has estado? Es menester que me sirva yo mismo, ¿no? ¿Llevas encima el *Libro de los enigmas*? ¿Lo llevas?
SIMPLE
¡El *Libro de los enigmas*! ¿Pues no lo prestasteis a Alicia Pocapasta, en la fiesta última de Todos los Santos, quince días antes de San Miguel?
SHALLOW
Vamos, sobrino; vamos, sobrino, os estamos aguardando. Una palabra con vos, sobrino. Es esto, ¡pardiez!, sobrino. Hay, como quien dice, una proposición, una especie de proposición, lanzada de lejos por sir Hugo, aquí presente... ¿Me entendéis?
SLENDER
Sí, señor; me hallaréis juicioso. Si ha de ser así, haré lo que reclama la razón.
SHALLOW
Bien; pero entendedme.
SLENDER
Entendido, señor.
EVANS
Prestad oído a sus consejos, señor Slender. Ya os explicaré el asunto, si os consideráis capaz de acometerlo.
SLENDER
No, haré lo que me diga mi tío. Os ruego me perdonéis; él es juez de paz en su condado, aunque yo no sea aquí sino un cualquiera.
EVANS
¡Pero si no es ésa la cuestión! Se trata de lo concerniente a vuestro casamiento.
SHALLOW
Sí, ese es el punto vital, señor.
EVANS
¡Pardiez, que sí! El verdadero punto de la cosa; la señorita Ana Page.
SLENDER
Pues, siendo así, estoy dispuesto a casarme con ella en debida forma.
EVANS
Pero ¿sentís afecto por la mujer? Sepámoslo de vuestra boca o de vuestros labios; porque diversos filósofos pretenden que los labios son

una parte de la boca. Por tanto, con toda precisión, ¿podéis inclinar vuestra buena voluntad hacia la doncella?
SHALLOW
Sobrino Abraham Slender, ¿podéis amarla?
SLENDER
Así lo espero, señor. Haré lo que conviene a un hombre razonable.
EVANS
¡No, por los santos de Dios y sus esposas! Debéis decir positivamente si creéis poder fijar en ella vuestros deseos.
SHALLOW
Tenéis que hacerlo. ¿Queréis, siendo buena la dote, casaros con ella?
SLENDER
Por complaceros, tío, haré cosas más difíciles que ésa en cualquier sentido.
SHALLOW
No, comprendedme, comprendedme, amable sobrino. Lo que hago es por vuestro bien, sobrino. ¿Podéis amar a la doncella?
SLENDER
La tomaré por esposa, señor, a petición vuestra; que si al principio no es grande el amor, con él favor del Cielo podrá disminuir cuando después de casados nos conozcamos mejor el uno al otro. Espero que con la familiaridad crecerá la antipatía; pero si decís «casaos con ella», con ella me casaré; a ello estoy francamente disuelto y disolutamente.
EVANS
Es una contestación muy discreta, salvo la falta en el vocablo «disolutamente»; la palabra quiere decir, de acuerdo con su significado, resueltamente. El sentido, no obstante, es bueno.
SHALLOW
Sí, creo que fue buena la intención de mi sobrino.
SLENDER
Y si no, que me ahorquen, ¡vaya!
SHALLOW
Aquí viene la hermosa señorita Ana. (*Vuelve a entrar* ANA PAGE.) Quisiera, por vos, volver a ser joven, señorita Ana.
ANA
La comida está en la mesa. Mi padre desea que vuestras señorías le acompañen.
SHALLOW
Estoy a sus órdenes, bella señorita Ana.
EVANS
¡La voluntad de Dios sea bendecida! No quiero faltar a la gracia. (*Salen* SHALLOW *y* EVANS.)
ANA
Señor, ¿se digna venir vuestra señoría?
SLENDER
No, por cierto; os lo agradezco cordialmente. Estoy muy bien aquí.
ANA
La comida os espera, señor.

SLENDER
No tengo apetito, gracias..., ¡Anda, pícaro; por más que seas mi criado, ve a servir a mi tío Shallow! (*Sale* SIMPLE.) Un juez de paz puede en alguna ocasión aceptar los servicios del lacayo de su sobrino. No tengo a mi servicio mas que tres criados y un muchacho hasta que muera mi madre; pero ¿qué importa? Sin embargo, vivo como un hidalgo de humilde cima.
ANA
No marcharé adentro sin vuestra señoría. No se sentarán a la mesa hasta que lleguéis.
SLENDER
No comeré nada, lo juro; pero os lo agradezco tanto como si comiera.
ANA
Os suplico, señor, que entréis.
SLENDER
Prefiero pasear por aquí; os doy las gracias. El otro día me lastimé la barba jugando a la esgrima con espada y daga, con un maestro de armas. Tres asaltos por un plato de ciruelas cocidas...; y por mi honor, desde entonces no puedo sufrir el olor de las viandas calientes. ¿Por qué ladran tanto vuestros perros? ¿Hay osos en la ciudad?
ANA
Me parece que sí, señor; he oído hablar de ellos.
SLENDER
Me agrada mucho ese *sport;* pero me enfada tanto como al que más en Inglaterra. Os intimidará ver un oso suelto, ¿no es verdad?
ANA
Sí, verdaderamente, señor.
SLENDER
Eso es para mí ahora corno comer y beber. Veinte veces he visto suelto al oso *Sackerson* y lo he cogido de la cadena; pero os garantizo que las mujeres han gritado y chillado tanto, que sobrepasa lo imaginable; y es que, en verdad, las mujeres no pueden sufrirlos. Son cosas muy rudas y de mala presencia. (*Vuelve a entrar* PAGE.)
PAGE
Vamos, querido señor Slender, vamos. Os estamos aguardando.
SLENDER
No quiero tomar nada, señor; os lo agradezco.
PAGE
¡Por el gallo y la urraca, la elección no es dudosa, señor! Venid, venid.
SLENDER
No, os lo ruego; pasad adelante.
PAGE
Vamos, señor.
SLENDER
Señorita Ana, id vos primero.
ANA
Yo no, señor; os suplico que avancéis.
SLENDER
Con toda certeza, que no pasaré primero; ¡con toda certeza, vaya!

No cometeré esa descortesía.
ANA
Os lo ruego, señor.
SLENDER
Prefiero ser descortés a importuno. Os agraviáis a vos misma, en verdad, ¡vaya! (*Salen.*)

ESCENA II

El mismo lugar

Entran SIR HUGO, EVANS *y* SIMPLE.

EVANS
Id y preguntad por la casa del doctor Caius, que se halla en el camino. Allí vive una señora llamada Quickly, que es una especie de nodriza suya, o su ama seca, o su cocinera, lavandera, zurcidora y planchadora.
SIMPLE
Bien, señor.
EVANS
No, mejor es esto todavía. Entrégale esta carta, porque es mujer que tiene ascendiente con la señorita Ana Page, y la carta es para pedirle que apoye las pretensiones de tu amo respecto de la señorita Ana Page. Ve, te ruego; yo voy a terminar de comer; aun faltan los pepinos y el queso. (*Salen.*)

ESCENA III

Habitación en la Hostería de la Jarretiera

Entran FALSTAFF, HOSTELERO*,* BARDOLF, NYM, PISTOL *y* ROBIN.
FALSTAFF
¡Mi hostelero de la Jarretiera!
HOSTELERO
¿Qué dice mi fanfarrón trapisondista? Hablad fina y resueltamente.
FALSTAFF
Con franqueza, querido hostelero, es preciso que despida a alguno de mis secuaces,
HOSTELERO
Despídelos, fanfarrón Hércules; échalos. ¡Que se larguen! ¡Al trote, al trote!
FALSTAFF
¡Gasto diez libras por semana!
HOSTELERO

¡Eres un emperador, césar, káiser y zar! Me quedaré con Bardolf. Él escanciará los barriles y manejará los grifos. ¿Está bien dicho, fanfarrón Héctor?

FALSTAFF

¡Hacedlo, mi buen hostelero!

HOSTELERO

¡Ya está dicho! (*A* BARDOLF.) Acompáñame. Que veas la espuma y la cal. No tengo mas que una palabra; sígueme. (*Sale*.)

FALSTAFF

Ve con él, Bardolf. Es un buen oficio el de echador. Una capa vieja hace un nuevo coleto, y un criado gastado, un buen echador de taberna. ¡Vete, adiós!

BARDOLF

Esta es la vida que estaba yo deseando. Prosperaré.

PISTOL

¡Oh miserable húngaro vil! ¿Quieres manejar espitas? (*Sale* BARDOLF.)

NYM

¡Fue engendrado en la embriaguez! ¿No es natural su inclinación?

FALSTAFF

Me alegro de haberme quitado de encima esa caja de yesca. Robaba con demasiado descaro. Sus raterías semejaban un cantor desafinado. No guardaba tiempo ni compás.

NYM

El talento consiste en robar en un silencio de mínima.

PISTOL

«Transmisión» llaman a eso las gentes sensatas. «¡Robo!» ¡Puah! ¡Al *fico* con la frase!

FALSTAFF

¡Bien, señores! Estoy casi en las últimas; se me ven los talones.

PISTOL

Pues entonces a ellos seguirán los sabañones.

FALSTAFF

Y no hay remedio; tengo que despabilarme, tengo que recurrir a algo.

PISTOL

Los cuervos jóvenes necesitan alimento.

FALSTAFF

¿Quién de vosotros conoce a Ford, un vecino de esta ciudad?

PISTOL

Conozco al individuo; es de buena pasta.

FALSTAFF

Mis honrados muchachos, voy a contaros lo que mido...

PISTOL

Dos yardas o más de circunferencia.

FALSTAFF

¡Nada de chanzas ahora, Pistol! Verdaderamente, tengo cerca de dos yardas de redondez; pero ahora no puedo redondearme. Estoy ideando un recurso. En una palabra, me propongo enamorar a la señora de Ford. La encuentro dispuesta. Discurre, trincha y me dirige miradas

tentadoras. Vislumbro la interpretación de su estilo íntimo y la
más halagadora expresión de su conducta, que en buen inglés dice:
«Soy de sir Juan Falstaff.»
PISTOL
La ha estudiado bien y la ha traducido perfectamente, a espaldas
de la honestidad de Inglaterra.
NYM
Profundo es el fondeadero. ¿Me permitís la gracia?
FALSTAFF
Ahora se murmura que dispone libremente de la bolsa de su esposo.
Posee una legión de *ángeles*.
PISTOL
Que llaman a otros tantos demonios. «A ella muchacho», es lo
que se me ocurre.
NYM
Surge el humor; eso es bueno. Acompañen al humor los *ángeles.*
FALSTAFF
He aquí una carta que le he escrito, y otra a la esposa de Page,
que me mira también con buenos ojos, pues la he sorprendido examinando
mi exterior con muy juiciosas ojeadas. A veces los rayos de su
vista doraban mis pies, y otras, mi majestuoso vientre.
PISTOL
Entonces podéis decir que brilló el sol sobre el estercolero.
NYM
Te felicito por el chiste.
FALSTAFF
¡Oh! Recorrió mis formas exteriores con intención tan marcada,
que el apetito de sus ojos parecía abrasarme como un lente puesto al
sol. Aquí hay otra carta para ella; también dispone de la bolsa; es una
región de Guyana, toda oro y liberalidades. Seré el explotador de ambas
y serán mis tesoreras. Las tendré como a mis Indias Orientales y
Occidentales y comerciaré con ellas. Ve a llevar tú esta carta a la señora
Page, y tú esta a la de Ford. ¡Prosperaremos, muchachos, prosperaremos!
PISTOL
¿Seré sir Pándaro de Trova redivivo, y con mi espada al lado?
¡Entonces que Lucifer arramble con todo!
NYM
¡No quiero correr broma tan baja! ¡Tomad, aquí está la carta
bromista! ¡Guardaré irreprochable conducta!
FALSTAFF
(*A* ROBIN.) ¡Aquí, pícaro! Lleva tú estas cartas prestamente. ¡Sal
como bajel mío hacia esas doradas costas! ¡Y vosotros, sinvergüenzas,
salid de aquí! ¡Disolveos como la piedra granizo! ¡Fuera! ¡Dad traspiés,
surcad el suelo con los talones, buscad guarida, haced el petate!
¡Falstaff quiere acomodarse al espíritu de la época, medrar a la francesa,
bribones! ¡Me basto yo solo y mi paje galoneado! (*Salen*
FALSTAFF *y* ROBIN.)
PISTOL
¡Que los buitres te roan las entrañas! Porque dados cargados y
dados fulleros, y altos y bajos, embaucan al rico y al pobre. ¡Yo tendré

llenos de tostones los bolsillos, en tanto tú carecerás de todo, vil turco de Frigia!
NYM
¡Siento latidos en la cabeza, que son los placeres de la venganza!
PISTOL
¿Quieres vengarte?
NYM
¡Por el cielo y su estrella!
PISTOL
¿Con la astucia o con el acero?
NYM
¡Con una y otro, sí! Voy a revelar al señor Page el secreto de ese amor.
PISTOL
Y yo a contar igualmente a Ford cómo Falstaff, ese indigno lacayo, intenta seducir a su paloma, robarle su oro y deshonrar su tálamo.
NYM
No dejaré que se entibie mi encono. Excitaré a Page a servirse del veneno. Quedará amarillo a puros celos, porque mi sublevación es peligrosa; he aquí mi único placer.
PISTOL
¡Eres el Marte de los descontentos! ¡Te secundo! ¡En marcha!
(*Salen.*)

ESCENA IV

Aposento en casa del doctor Caius.

Entran MISTRESS QUICKLY *y* SIMPLE.

QUICKLY
¡Eh, Juan Rugby!... (*Entra* RUGBY.) Ve, por favor, a la ventana y mira si viene mi amo, el doctor Caius. A fe que si lo hiciera y hallase a alguien en la casa, habría un escándalo capaz de hacer perder la paciencia a Dios y de olvidar el inglés al rey.
RUGBY
Haré de centinela.
QUICKLY
Anda, y te juro que esta noche temprano tendremos un *posset* al último resplandor del carbón de piedra. (*Sale* RUGBY.) Un mozo honrado, servicial y amable, como el mejor sirviente que pisó casa alguna. Y os garantizo que no es chismoso ni pendenciero. Su única falta consiste en ser dado a los rezos. En lo cual es con frecuencia reprensible; sólo que no hay quien no tenga su falta; así que, no insistamos en ello. ¿Decís que vuestro nombre es Pedro Simple?
SIMPLE
Sí, a falta de otro mejor.
QUICKLY

¿Y que el señor Slender es vuestro amo?
SIMPLE
Sí, en efecto.
QUICKLY
¿No lleva una gran barba, redonda como la cuchilla de un guantero?
SIMPLE
No, ciertamente; apenas tiene sino una carilla escuálida, con un poquito de barba amarillenta, una barba color de Caín.
QUICKLY
Un hombre de carácter apacible, ¿no es eso?
SIMPLE
Sí, justamente; pero un hombre tan apto para hacer valer sus manos como el más atrevido. Una vez se batió con un guardabosque.
QUICKLY
¿Cómo decís?... ¡Oh!, creo recordarle. ¿No lleva erguida la cabeza, como si dijéramos, y se pavonea al caminar?
SIMPLE
Sí, efectivamente, tal hace.
QUICKLY
¡Bien; no envíe el Cielo peor partida a Ana Page! Decid al señor cura Evans que haré cuanto pueda por vuestro amo. Ana, es una buena muchacha, y deseo... (*Vuelve a entrar* RUGBY.)
RUGBY
¡Fuera! ¡Ay! ¡Mi amo viene!
QUICKLY
¡Nos va a pegar a todos! ¡Corred allí, buen joven! ¡Meteos en ese armario! (*Encierra a* SIMPLE *en el armario.*) No estará mucho tiempo. ¡Hola, Juan Rugby! ¡Juan, hola! ¡Juan, digo! ¡Anda, Juan, a saber qué hace tu amo! ¡Temo que no se encuentre bien, pues no viene a casa! (*Sale* RUGBY.)
(*Canta:*)
«Y abajo, abajo, abajito», etc.
Entra el DOCTOR CAIUS.
CAIUS
¿Qué estáis cantando? ¡No me gustan esas expansiones! Por favor, id y buscad en mi armario *une boitine verde*, una caja, una caja verde. ¿Oís lo que digo? Una caja verde.
QUICKLY
Sí, por vida mía; os la traeré. (*Aparte.*) Me alegro de que no vaya a buscarla en persona. Si hubiera encontrado a ese joven, se habría puesto loco de furor.
CAIUS
Fe, fe, fe, fe! Ma foi, il fait fort chaud. Je m'en vais a la cour-, la grande affaire.
QUICKLY
¿Es ésta, señor?
CAIUS
Oui; mettez le au mon bolsillo; *dépêchez,* aprisa. ¿Dónde está ese bribón de Rugby?
QUICKLY

¡Eh! ¡Juan Rugby! ¡Juan! (*Vuelve a entrar* RUGBY.)
RUGBY
Aquí estoy, señor.
CAIUS
Eres un Juan Rugby y un Bellaco Rugby. Anda, coge tu espadón y sígueme a la corte pisándome los talones.
RUGBY
Está listo, señor, aquí en el vestíbulo.
CAIUS
¡Por vida mía, que tardo demasiado!... ¡Necio de mí! *Qu'ay j'oublie*? Allí hay algunos *simples* en mi armario que no quisiera olvidar por nada del mundo.
QUICKLY
(*Aparte.*) ¡Ay de mí! ¡Va a encontrar allí al mozo y se va a poner hecho una furia!
CAIUS
0 diable! Diable! ¿Qué hay en mi armario?... ¡Villano! *Larron!* (*Sacando afuera a* SIMPLE.) ¡Rugby, mi estoque!
QUICKLY
Buen señor, tranquilizaos.
CAIUS
¿Por qué he de tranquilizarme?
QUICKLY
El joven es un hombre honrado.
CAIUS
¿Qué hace un hombre honrado en mi armario? No comprendo que un hombre honrado haya de venir a mi armario.
QUICKLY
Os suplico, señor, no os mostréis tan colérico. Oíd la verdad del asunto. Ha venido a verme de parte del pastor Hugo.
CAIUS
Bien.
SIMPLE
Sí, por mi fe, para rogarle que...
QUICKLY
¡Silencio, por favor!
CAIUS
¡Silencio a vuestra lengua!... Continuad.
SIMPLE
Para rogar a esta honrada señora, vuestra doncella, que tuviese la bondad de interceder cerca de la señorita Ana Page en favor de mi amo, que la pretende.
QUICKLY
Eso es todo, verdaderamente, vaya. Pero en adelante no pondré los dedos en el fuego sin necesidad.
CAIUS
¿Es sir Hugo quien os envía?... ¡Rugby, *baillez* me papel! ¡Esperad un momento! (*Escribe.*)
QUICKLY
Me alegro de que esté tan tranquilo. Si se hubiera encolerizado,

le habríais oído poner el grito en el cielo y armar una gresca. No obstante, haré cuanto pueda por vuestro amo, hombre, aunque el verdadero si y el no dependen de mi señor, el médico francés; y digo señor porque, como veis, estoy encargada de su casa, y yo le lavo, repaso, cepillo, limpio, hago la cocina, preparo la comida y la bebida, hago la cama, y todo eso sola...

SIMPLE

Es mucha carga para un solo cuerpo.

QUICKLY

¿Lo creéis vos? Ya veis si es bastante trabajo. Y levantarse de madrugada y acostarse tarde; pero, a pesar de todo, para contároslo en secreto- y no digáis una palabra del asunto-, mi amo en persona está enamorado de la señorita Ana Page; aunque, sin embargo, yo conozco el pensamiento de Ana, que no está por el uno ni por el otro.

CAIUS

¡Toma, granuja, entrega esta carta a sir Hugo! ¡Voto a tal! ¡Es un cartel de desafío! ¡Quiero cortarle el pescuezo en el parque y enseñar a ese cura sinvergüenza a no meterse en lo que no le importa! ¡Podéis marcharos; nada tenéis que hacer aquí!... ¡Voto a tal! ¡Le voy a cortar los testículos! ¡Voto a tal! ¡No le dejaré un testículo para arrojárselo a su perro! (*Sale* SIMPLE.)

QUICKLY

¡Ay! No intercede sino por un amigo suyo.

CAIUS

¡No me importa!... ¿No me habéis dicho que Ana Page será mía? ¡Voto a tal, que he de dar muerte a ese sacerdote granuja! ¡Y ya he designado a mi hostelero de la *Jartiere* para medir nuestras armas! ¡Voto a tal, que ha de ser para mí solo Ana Page!

QUICKLY

Señor, la doncella os ama y todo irá bien. Debemos cortar la murmuración. ¡Cómo! ¡No faltaba más!

CAIUS

Rugby, ven conmigo a la corte. ¡Voto a Cristo, que si no alcanzo a Ana Page te planto de patas fuera de mi puerta! ¡Sigue mis talones, Rugby! (*Salen* CAIUS *y* RUGBY.)

QUICKLY

¡Lo que tenéis es una cabeza de imbécil! No, bien conozco los sentimientos de Ana. Ninguna mujer de Windsor conoce las inclinaciones de Ana como yo, ni, gracias a Dios, puede hacer más que yo por ella.

FENTON

(*Dentro*.) ¿ Quién está ahí dentro? ¡Eh!

QUICKLY

¿Quién es? Acercaos aquí, os ruego. (*Entra* FENTON.)

FENTON

¡Qué hay, buena mujer! ¿Cómo te va?

QUICKLY

Mejor de lo que puede desearme vuestra señoría.

FENTON

¿Qué noticias hay? ¿Cómo sigue la hermosa mistress Ana?

QUICKLY
En verdad, señor, que es hermosa, y honesta, y gentil, y os profesa amistad, dicho sea de paso, gracias al Cielo.
FENTON
¿Conseguiré algo? ¿Qué piensas? ¿No perderé el tiempo cortejándola?
QUICKLY
Verdaderamente, señor, todo está en las manos del de arriba; pero, no obstante, maese Fenton, puedo jurar sobre un libro que os ama. ¿No tiene vuestra señoría una verruguita encima del ojo?
FENTON
Sí, a fe que la tengo. ¿Y qué?
QUICKLY
Pues hay en ello toda una historia. ¡Qué buen humor el de Anita! Pero en la vida, protesto, comió pan doncella tan honrada. Una hora hemos estado hablando de esa verruguita. Nunca me reiría sino en compañía de esa doncella... Pero, verdaderamente, es demasiado dada a la melancolía y a la mística. Sin embargo, para vos... Bien, adelante.
FENTON
Bueno, la veré hoy. Toma para ti este dinero. Intercede con tu influencia en favor mío. Si la ves antes que yo, encomiéndame a ella.
QUICKLY
¿Que si lo haré? A fe que sí. Y diré a vuestra señoría algo más acerca de la verruguita, en la próxima entrevista que tengamos, y de otros pretendientes.
FENTON
¡Bien, adiós! Tengo ahora mucha prisa.
QUICKLY
¡Adiós a vuestra señoría!... (*Sale* FENTON.) Verdaderamente, es un honrado caballero; pero Ana no le ama, porque yo conozco su pensamiento tan bien como quien más... ¡Acabemos de una vez! ¿Qué se me olvida? (*Sale*.)

ACTO SEGUNDO

ESCENA PRIMERA

Frente a la casa de Page

Entra MISTRESS PAGE *con una carta.*

MISTRESS PAGE
¡Cómo! ¿He escapado a los billetes de amor en los sagrados días de mi belleza y soy ahora objeto de ellos? Veamos. «No me preguntéis por qué os amo, pues si bien Amor toma a la Razón por su médico, no la admite nunca por consejero. Ya no sois joven, yo tampoco lo soy; motivo demás para que haya simpatía entre nosotros. Sois alegre, yo también lo soy. ¡Vaya, vaya! Pues más simpatía entonces. A vos os gusta el Jerez, a mí también. ¿Quisierais mayores causas de simpatía?

Sea bastante para ti, señora de Page- si el amor de un soldado puede bastarte-, el saber que te amo. No te diré que me tengas compasión, porque la frase sería poco militar; pero sí te diré: ámame. Y firmo:
Tu propio fiel caballero,
que espera rendido y fiero
la noche y el día entero,
con un poder hechicero,
batirse por ti, lucero.
JUAN FALSTAFF.»
¿Qué Herodes de Judea es éste? ¡Oh, pícaro, pícaro mundo! ¡Un hombre minado por la edad, próximo a entrar en descomposición, y ocurrírsele hacer el joven calavera! ¿Qué liviana conducta ha descubierto en mi conversación este borracho flamenco que pueda darle la audacia de atrevérseme de este modo? ¡Pues si apenas ha estado tres veces en mi compañía! ¿Qué he podido decirle? Me parece haber sido con él muy sobria de jovialidad. ¡El Cielo me perdone! ¡Cómo! He de presentar un *bill* al Parlamento para que decrete la represión de los hombres. ¿De qué manera me vengaría de él? Porque me vengaré, tan cierto como sus entrañas están hechas de *pudding*. (*Entra* MISTRESS FORD.)
MISTRESS FORD
¡Señora Page! Creedme, a vuestra casa iba.
MISTRESS PAGE
Y yo a la vuestra. Venís de mal talante.
MISTRESS FORD
No lo creáis. Puedo probaros lo contrario.
MISTRESS PAGE
A fe que tenéis mal talante, al menos a mi modo de ver.
MISTRESS FORD
Sea; pero os repito que puedo presentar la prueba de lo contrario. ¡Oh señora Page! Tengo que pediros un consejo.
MISTRESS PAGE
¿De qué se trata, mujer?
MISTRESS FORD
¡Ay, querida! Si no me detuviese un escrúpulo estúpido, ¡qué honor podría obtener!
MISTRESS PAGE
Dejad a un lado el escrúpulo, mujer, y recabad el honor. ¿De qué se trata? Escrúpulos a un lado. ¿Qué es ello?
MISTRESS FORD
Podría entrar en la Orden de caballería con sólo consentir en pasar en el infierno una corta eternidad.
MISTRESS PAGE
¡Cómo! ¡Tú mientes, sir Alicia Ford! Los caballeros abundan tanto, que ya se dan con rebaja. Te aconsejo que no abdiques de tu alcurnia.
MISTRESS FORD
Estamos alumbrando al día. Leed esto, leed. Veréis en qué se fundan mis pretensiones a ser mujer de un caballero. Mientras sepa distinguir entre un hombre y otro, esta carta me hará detestar a los

hombres gordos. Y, sin embargo, este hombre no juraba; enaltecía la modestia de las mujeres; la mala conducta encontraba en él un censor tan rígido y fiel a las buenas costumbres, que yo hubiera jurado a favor de la completa consonancia entre sus sentimientos y su lenguaje. Pero no estaban más acordes entre sí que el centésimo salmo con la canción de *Las mangas verdes.* ¿Qué tempestad ha echado a las riberas de Windsor esa ballena cuya barriga contiene tantos barriles de aceite? ¿Cómo vengarme de él? Se me ocurre que lo mejor sería embaucarle con esperanzas hasta que los culpables ardores de la concupiscencia se derritieran en su propia grasa. ¿Se vio nunca cosa semejante?

MISTRESS PAGE

¡Carta por carta, no hay mas que el nombre de Page y de Ford que difieran! Para consuelo tuyo- en este extraño complot contra nuestro honor-, aquí tienes la hermana gemela de tu carta. Que la tuya herede primero, porque la mía yo te aseguro que no lo hará. Estoy persuadida de que hay un millar de cartas semejantes, y quizá con los nombres propios en blanco. Estas son de la segunda edición. El las imprimirá, no hay duda, porque poco lo importa lo que pongan en prensa desde el momento en que nos querría poner a nosotras dos. Preferiría ser una gigante y reposar junto al monte Pelion... ¡Verdaderamente que pueden encontrarse veinte tórtolas lascivas antes que un hombre casto!

MISTRESS FORD

Pues las dos cartas son enteramente iguales: las mismas palabras, la misma escritura. ¿Qué habrá pensado de nosotras?

MISTRESS PAGE

En verdad, no lo sé. Casi estoy tentada de disputar con mi propia honradez. Me tendré a mí misma como a una cualquiera que desconociese, porque seguramente que habrá descubierto en mí algo digno de reprensión que yo misma ignoro, pues a no ser así no se habría arriesgado a tan rudo abordaje.

MISTRESS FORD

¿Abordaje decís? Yo os respondo que lo impediré subir a mi puente.

MISTRESS PAGE

Y yo también. Si arriba a mis escotillas, juro que me haré a la vela. Venguémonos de él: démosle una cita, finjamos acoger sus proposiciones y estimulemos hábilmente su amor, prolongando la prueba hasta que haya empeñado sus caballos en casa del hostelero de la Jarretiera.

MISTRESS FORD

Bueno, consiento en cualquier bellaquería contra él con tal de que no se empañe el lustre de nuestra honestidad. ¡Oh, si mi marido viese esta carta! Sería para sus celos un eterno alimento.

MISTRESS PAGE

Pues mírale ahí que llega, y también mi excelente marido. Está tan lejos de ser celoso como yo de darle ocasión, y esto creo que es una distancia inconmensurable.

MISTRESS FORD

Sois la más dichosa de las mujeres.

MISTRESS PAGE

Vamos a ponernos ambas; de acuerdo contra ese caballero gordo.
Venid por aquí. (*Se retiran. Entran* FORD, PISTOL, PAGE *y* NYM.)
FORD
Bueno; espero que no será así.
PISTOL
Espero es en ciertos asuntos un sabueso rabón. Sir Juan pretende
a tu esposa.
FORD
Pero, señor, ¡si mi esposa no es joven!
PISTOL
Él corteja a mujeres de todas clases, ricas y pobres, jóvenes y
viejas, unas con otras, Ford. Le gusta la variedad. ¡Ponte en guardia,
Ford!
FORD
¿Que ama a mi mujer?
PISTOL
Con un calor para quemarse. Toma tus precauciones, o te vas a
encontrar como aquel sir Acteón, con corona cerval hasta en los talones.
¡Oh, y qué epíteto tan odioso!
FORD
¿Cuál epíteto, señor?
PISTOL
El de cornudo, señor, el de cornudo. ¡Adiós! Ten cuidado, ojo
alerta, pues de noche es cuando los ladrones están en pie. Ten cuidado,
antes de que venga el verano y comiencen los cuclillos la cantilena...
¡En marcha, señor cabo Nym! Créele, Page; te habla con
sensatez. (*Sale.*)
FORD
(*Aparte.*) Sabré contenerme. Yo aclararé esto.
NYM
Pues esto es la verdad. (*A* PAGE.) No me gusta la mentira. Él me
ha herido con cierta broma. Quería encargarme que llevase a vuestra
esposa aquella pícara carta; pero tengo una espada al cinto y prefiero
apelar a ella en los casos de necesidad. Ama a vuestra mujer, y eso es
lo corto y lo largo. Me llamo el cabo Nym; lo que digo lo sostengo.
Esta es la verdad. Me llamo Nym, y Falstaff ama a vuestra esposa.
¡Adiós! No soy partidario de chanzas; al pan, pan, y al queso, queso.
Nada de bromas. ¡Adiós! (*Sale.*)
PAGE
(*Aparte.*) ¡Nada de bromas, dice! ¡Vaya un mozo, convirtiendo la
broma en estupidez!
FORD
(*Aparte*.) Yo vigilaré a Falstaff.
PAGE
¡En mi vida he visto un bribón más afectado!
FORD
¡Si lo descubro, veremos!
PAGE
Yo no daría fe a semejante Cataian, aunque el sacerdote de la parroquia
le diese certificado de veracidad.

FORD
Hablaba como un hombre sensato; veremos.
PAGE
¡Hola! ¡Marga!
MISTRESS PAGE
¿Dónde vais, Jorge? Escuchad.
MISTRESS FORD
¿Qué tal, amable Frank? ¿Por qué estás melancólico?
FORD
¿Yo melancólico? No estoy melancólico. Id, volved a casa.
MISTRESS FORD
A fe que tienes ahora alguna manía en la cabeza. ¿Venís, señora Page?
MISTRESS PAGE
Soy con vos. ¿Vendréis a comer, Jorge? (*A* MISTRESS FORD.) Mirad quién llega: la persona que nos servirá de mensajera con ese imprudente caballero.
MISTRESS FORD
Creedme que pensaba en ella. Es precisamente lo que necesitamos. (*Entra* MISTRESS QUICKLY.)
MISTRESS PAGE
(*A* MISTRESS QUICKLY.) ¿Venís a ver a mi hija Ana?
MISTRESS QUICKLY
Sí, a fe, y tened la bondad de decirme cómo está la señorita Ana.
MISTRESS PAGE
Venid a verla con nosotras; tenemos que hablar una hora con vos. (*Salen* MISTRESS PAGE, FORD y QUICKLY.)
PAGE
¿Qué hay, maese Ford?
FORD
¿Habéis oído lo que me ha dicho ese bribón? ¿No es eso?
PAGE
Sí. Y ¿habéis oído vos lo que me decía el otro?
FORD
Lo he oído. ¿Creéis que hayan dicho verdad?
PAGE
¡Que ahorquen a los bellacos! No creo al caballero capaz de semejante cosa. Los que le acusan de pretender a nuestras mujeres han sido entrambos despedidos de su servicio, y son unos verdaderos pillos ahora que no tienen colocación.
FORD
¿Estaban a su servicio?
PAGE
Pardiez, pues claro.
FORD
No obstante, siento cierta intranquilidad. ¿El se aloja en la posada de la Jarretiera?
PAGE
Allí vive, pardiez. Si tuviese intenciones respecto de mi mujer la dejaría libremente con él, en la seguridad de que no llevaría otra cosa

que sofiones. Lo tomo bajo mi responsabilidad.
FORD
Yo no dudo de mi mujer; pero me contrariaría hallarlos juntos. Un hombre puede ser demasiado confiado. Prefiero que mi cabeza no asuma ninguna responsabilidad. No me convendría.
PAGE
Ahí viene nuestro charlatán, el hostelero de la Jarretiera. Para ofrecer un aire tan jovial, preciso es que tenga vino en el caletre o dinero en el bolsillo... ¡Hola, hostelero! (*Entran el* HOSTELERO DE LA JARRETIERA *y* SHALLOW.)
HOSTELERO
¡Hola, inmenso bribón! ¡Eres un hidalgo! ¡Qué digo! Un caballero juez.
SHALLOW
Os sigo, querido hostelero, os sigo. ¡Veinte veces buenas tardes, señor Page! ¿Queréis venir con nosotros, señor Page? Tenemos una diversión que nos espera.
HOSTELERO
(*A* SHALLOW.) Dile lo que es, caballero. Díselo, gran bribón.
SHALLOW
(*A* PAGE.) Señor, que va a efectuarse un duelo entre sir Hugo, el cura galés, y Caius, el médico francés.
FORD
(*Al* HOSTELERO.) Mi buen hostelero de la Jarretiera, tengo que deciros una palabra.
HOSTELERO
¿Qué dices tú, gran bribón? (FORD *le lleva aparte*.)
SHALLOW
(*A* PAGE.) ¿Queréis venir a ver eso con nosotros? Han encargado de medir las espadas a nuestro alegre hostelero, y parece que éste ha dado a cada uno una cita en sitio diferente. A lo que me han asegurado, el pastor no se anda con bromas, sino que obra con toda formalidad. Venid, ya os contaré en qué consistirá nuestra bufonada.
HOSTELERO
(*A* FORD.) ¿No tienes ninguna contienda judicial con mi huésped el caballero?
FORD
De ninguna especie, os lo afirmo; pero os daré un jarro de Jerez refinado si queréis presentarme a él y decirle que me llamo Brook. Es cuestión de una broma.
HOSTELERO
Venga esa mano, bribón. Tendrás libres las entradas y salidas. ¿Estás contento? Y tu nombre será Brook. ¿Vámonos, camaradas?
SHALLOW
Estoy a vuestra disposición, hostelero.
PAGE
He oído decir que el médico francés maneja muy bien la tizona.
SHALLOW
¡Bah, señor! En mis tiempos habría podido yo hablar de largo. Ahora os prevaléis de vuestras distancias, pases, estocadas y qué sé yo

cuantas cosas más. El corazón, maese Page, el corazón, eso es lo que importa. Yo he visto un tiempo en que con mi luenga espada habría ahuyentado cuatro mancebos de vuestra especie cual si fueran ratones.
HOSTELERO
¡Por aquí, muchachos, por aquí, por aquí! ¿Torcemos?
PAGE
Os sigo. Me hubiera gustado más verles disputar que pelear.
(*Salen* HOSTELERO, SHALLOW *y* PAGE.)
FORD
Aunque Page es un imbécil que se fía demasiado de la fragilidad de su mujer, yo no soy tan fácil de tranquilizar. Ella se encontraba en compañía de él en casa de la señora de Page, e ignoro lo que pasaría. Bien; es menester que vea el fondo de todo esto. Bajo un nombre supuesto sondearé a Falstaff. Si encuentro fiel a mi esposa no habré perdido el trabajo, y en el caso contrario será un trabajo bien empleado.
(*Sale*.)

ESCENA II

Un aposento en la posada de la Jarretiera.

Entran FALSTAFF *y* PISTOL.
FALSTAFF
No te prestaré ni un penique.
PISTOL
Entonces el mundo será para mí una ostra y lo abriré con mi espada. Os devolveré la cantidad en mercancías robadas.
FALSTAFF
Ni un penique. Señor, os había dejado usar de mi crédito. He conseguido de mis amigos tres veces el perdón para vos y para Nym, vuestro acólito. Sin mí, se os vería hoy haciendo muecas como dos babuinos a través de la reja de una jaula. Condenado estoy al infierno por haber jurado varias veces ante caballeros amigos míos que erais buenos soldados y hombres de valor; y cuando mistress Bridgeta perdió el mango de su abanico atestigüé por mi honor que tú no le tenías.
PISTOL
¿No participaste del robo? ¿No recibiste quince peniques?
FALSTAFF
Reflexiona, granuja, reflexiona. ¿Me crees hombre capaz de arriesgar gratis la salvación de mi alma? En una palabra: no te cuelgues más de mí; no quiero servirte de horca. Corre a asaltar por los caminos o a cortar bolsas, o vete a tu mansión de Pickt Hatch. ¡Granuja! ¡Te niegas a llevar una carta mía! ¡Te montas en tu honor, monstruo de bajeza, cuando apenas si puedo yo mismo, que te estoy hablando, guardar los límites rigurosos del mío! Yo, yo, yo mismo, dejando a un lado el temor de Dios y ocultando mi virtud detrás de las necesidades, me veo obligado a engañar y recurrir a ciertos expedientes, ¡y tú, bellaco, tienes la ocurrencia de ocultar con el manto de tu

honor tus andrajos, tus miradas de gato montés, tus frases tabernarias y tus descaradas blasfemias! ¡Te niegas a llevar mis cartas! ¡Tú!
PISTOL
Me arrepiento. ¿Qué más quieres de mi hombre? (*Entra* ROBIN.)
ROBIN
Señor, hay una dama que desea hablaros.
FALSTAFF
Que pase. (*Entra* MISTRESS QUICKLY)
QUICKLY
Buenos días a vuestra señoría.
FALSTAFF
Buenos días, buena mujer.
QUICKLY
Dispense vuestra señoría; ese nombre no me pertenece.
FALSTAFF
Buena doncella, pues.
QUICKLY
Es más cierto. Os juro que lo soy como mi madre a la hora de mi nacimiento.
FALSTAFF
Creo vuestro juramento. ¿Qué queréis?
QUICKLY
¿Me permitirá vuestra señoría decirle una palabra o dos?
FALSTAFF
Dos mil, bella mujer; estoy pronto a escucharos.
QUICKLY
Señor, hay aquí cierta señora llamada Ford... Si quisierais acercaros más a este lado... Yo vivo con el doctor Caius.
FALSTAFF
Continuad. Decís que la señora de Ford...
QUICKLY
Vuestra señoría dice la verdad... Os ruego que tengáis a bien acercaros más a este lado.
FALSTAFF
Nadie os oye, os lo garantizo. Aquí no hay mas que los de la casa, mi propia gente.
QUICKLY
¿De veras? Dios los bendiga y los haga servidores de ella.
FALSTAFF
Me hablabais de la señora de Ford. ¿Qué teníais que decirme de ella?
QUICKLY
¡Ah, señor, es una excelente criatura! ¡Dios mío! ¡Cuando pienso cómo sois de seductor! Bien. El Cielo os perdoné, y también a todos.
FALSTAFF
Decíais que la señora de Ford... Vamos, que la señora de Ford...
QUICKLY
Pardiez, he aquí la cuestión. Vos habéis causado en ella la impresión de una danza canaria. El cortesano más hermoso, cuando la corte se halla en Wíndsor, no lograría ponerla en tan crítica situación. Y,

sin embargo, cuando estaba la corte hemos tenido caballeros y lores e hidalgos con cada carruaje... Era, os lo aseguro, una carrera continua de carrozas, cartas, regalos, que no acababa nunca; era un gusto sentir el almizcle que exhalaban aquellas personas al oír el crujido de los vestidos de oro y seda, y luego, ¡cuán elegante era su lenguaje!... Su conversación, toda miel y almíbar, era lo mejor y más hermoso que pudiera apetecerse. No hubo entonces mujer cuyo corazón no se rindiera. Pues bien; yo os aseguro que no consiguieron de ella una sola mirada. Y ved, para ganarme a mi, esta mañana, sin ir más lejos, me han dado veinte ángeles. Pero yo me río de todos los ángeles del mundo cuando no son honradamente adquiridos, podéis creerme. Nadie, ni aun el más encopetado, ha logrado poner los labios en su copa, y con todo, había entre ellos más de un conde y no pocos pensionarios del rey. Pero todo eso, os lo certifico, le es indiferente.

FALSTAFF

¿Pero qué me envía a decir? Abreviad, os lo ruego, mi señora Mercurio.

QUICKLY

Pues bien; ha recibido vuestra carta, por la cual os da mil gracias y os hace saber que su marido estará fuera de su casa entre diez y once.

FALSTAFF

¿De diez a once?

QUICKLY

Sí, a fe, y entonces podréis ir a ver el retrato que ya sabéis, me ha dicho ella. Maese Ford, su marido, no estará. ¡Ay! La buena señora lleva con él una vida muy desgraciada: es en extremo celoso. Lleva con él, en verdad, una vida muy triste. ¡La pobrecilla!

FALSTAFF

¡De diez a once! Buena mujer, recomendadme a su memoria; seré puntual.

QUICKLY

Muy bien dicho, señor; pero además me han hecho otro encargo para vuestra señoría. Mistress Page también os envía las más expresivas gracias por vuestra carta, y, permitidme que os lo diga, es una mujer tan virtuosa, como cortés y modesta. Os doy mi palabra de honor de que no faltaría por todo lo del mundo a sus oraciones de mañana y noche. No hay en Windsor una mujer que pueda comparársele. Me ha encargado decir a vuestra señoría que rara vez se ausenta su marido; pero que confía que no ocurrirá siempre lo mismo. No he visto nunca una mujer más enamorada de un hombre que ella de vos. Por fuerza lleváis en vos un hechizo; sí, en verdad.

FALSTAFF

Salvo el atractivo de mis prendas personales, te aseguro que no llevo otro hechizo.

QUICKLY

¡Bendito sea vuestro corazón!

FALSTAFF

Pero decidme: ¿Las señoras de Ford y de Page se han participado entre ellas el amor que por mí sienten?

QUICKLY

¡Buena la habrían hecho! No, señor; no son tan torpes como eso, a lo que noto. ¡Sería un lindo juego, a fe mía! La señora de Page os ruega que lo mandéis a todo trance a vuestro pajecito. Su esposo está embobado con él, y a decir verdad, el señor Page es un hombre muy honrado. No hay en Windsor mujer más feliz que la suya. Ella hace y dice lo que quiere, lo recibe todo, lo paga todo, se acuesta y se levanta cuando le acomoda, y su marido no encuentra nada que replicar. Verdaderamente, ella se merece tan buen trato, porque si en Windsor hay una mujer excelente, es ella. Es preciso que le enviéis a vuestro paje.

FALSTAFF

Se lo enviaré.

QUICKLY

Enviádselo, pues, sin falta alguna. Y arreglaos de manera que pueda serviros de intermediario. En todo caso, convenid entre los dos una clave para que el muchacho no comprenda nada. No conviene iniciar a los niños en lo que es malo. En cuanto a las personas de edad madura, ya lo sabéis; tienen discreción, como se dice, y conocen el mundo.

FALSTAFF

Adiós. Encomiéndame al recuerdo de las dos señoras. Aquí está mi bolsillo; soy aún tu deudor. Paje, acompaña a esta señora. (*Aparte.*) Esta noticia me transporta de alegría. (*Salen* MISTRESS QUICKLY *y* ROBIN.)

PISTOL

Esa celestina es una mensajera de Cupido. Forcemos más las velas; persigamos al enemigo; descubramos vuestras baterías; al abordaje, y si ella no es mía, que el Océano se lo trague todo. (*Sale.*)

FALSTAFF

¿Pero esas tenemos, viejo Falstaff? Sigue tu camino. Voy a sacar de tu vieja persona más provecho que nunca. ¿Así cautivas todavía las miradas de las mujeres? ¿Así, después de haber gastado tanto dinero, vas a sacar dinero en definitiva? Te doy las gracias, precioso cuerpo. Que digan después que eres enormemente gordo. Con tal que agrades, lo demás no importa. (*Entra* BARDOLF.)

BARDOLF

Sir Juan, abajo hay un tal maese Brook que desearía hablaros y trabar conocimiento con vos. Os envía como presente esta botella de Jerez.

FALSTAFF

¿Se llama Brook?

BARDOLF

Sí, señor.

FALSTAFF

Dile que suba. (*Sale* BARDOLF.) Sean bien venidos los Brooks que hacen refluir semejante licor. ¡Ah, ah, señora de Ford y señora de Page! ¡Conque hemos hecho vuestra conquista! ¡Vamos, «vía»! (*Vuelve a entrar* BARDOLF, *acompañado de* FORD, *que va disfrazado*.)

FORD

Dios os guarde, caballero.

FALSTAFF

Igualmente, señor. ¿Deseáis hablar conmigo?
FORD
Os pido perdón por presentarme a vos con tan poca ceremonia.
FALSTAFF
Bien venido seáis. ¿Qué es lo que deseáis de mí? (*A* BARDOLF.) Muchacho, déjanos. (*Sale* BARDOLF.)
FORD
Señor, veis en mí a un hombre que ha gastado mucho dinero. Me llamo Brook.
FALSTAFF
Querido señor Brook, deseo trabar mayor amistad con vos.
FORD
Tal deseo de vos, apreciable sir Juan; no para seros gravoso, porque he de deciros que me creo más que vos en el caso de desempeñar el papel de prestamista. Esto me ha alentado a presentarme tan sin cumplidos; porque, como dicen, cuando el oro va delante se abren todas las puertas.
FALSTAFF
Señor, el dinero es un buen soldado que siempre marcha delante.
FORD
Cierto. Tengo aquí mi saco de dinero que me estorba. Si vos queréis ayudarme a llevarlo, sir Juan, tomad el todo o la mitad, y me habréis aliviado otro tanto.
FALSTAFF
Ignoro, señor, cómo puedo haberos merecido ser vuestro ayudante.
FORD
Si queréis oírme, señor, os lo diré.
FALSTAFF
Hablad, querido señor Brook, tendré mucho gusto en serviros.
FORD
Caballero, seré breve. Me han dicho que sois un hombre ilustrado, y hace mucho tiempo que oigo hablar de vos, por más que, no obstante mi deseo, no haya encontrado nunca ocasión de trabar amistad con vos. En lo que tengo que revelaros estoy obligado a exponer a vuestros ojos mis imperfecciones; pero, buen sir Juan, si a la vez que me escucháis fijáis la vista en mis debilidades, espero que al mismo tiempo notaréis bien las vuestras. Quizá así me tengáis alguna indulgencia, sabiendo por experiencia propia cuán presto está un hombre a cometer un pecado.
FALSTAFF
Muy bien, señor; continuad.
FORD
Hay en esta ciudad una mujer cuyo marido se llama Ford.
FALSTAFF
Bien, señor.
FORD
Hace mucho tiempo que yo la deseo, y me ha costado ya muchas penas. He seguido todos sus pasos, he aprovechado todas las ocasiones de encontrarla, o bien de verla ocultamente; pero no sólo he gastado mucho dinero en regalos para ella, sino que además he retribuido pródigamente

a varias personas para saber por mediación suya cuáles
eran los regalos que más le agradaban. En suma, me he dedicado a
seguirla lo mismo que el amor parece dedicado a perseguirme; es decir,
en todas ocasiones. Pero por mucho que yo merezca, ya por mis
sentimientos, ya por los medios que he empleado, es lo cierto que no
he recogido hasta ahora fruto alguno, a menos que la experiencia sea
un tesoro. La tal experiencia la he adquirido a mucha costa y me ha
valido el conocimiento de esta máxima:
El Amor huye cual sombra
cuando el oro lo persigue;
va persiguiendo a quien lo huye
y huyendo a quien lo persigue.
FALSTAFF
¿No habéis recibido de ella ninguna esperanza?
FORD
No.
FALSTAFF
¿Habéis insistido para conseguirla?
FORD
Nunca.
FALSTAFF
¿De qué índole era, pues, vuestro amor?
FORD
Semejante a un palacio edificado en terreno ajeno; de suerte que
he perdido el edificio por haberme engañado sobre el sitio de la construcción.
FALSTAFF
¿Con qué objeto me hacéis esta confidencia?
FORD
Cuando os lo diga os habré dicho todo lo que deseo deciros. Hay
personas que pretenden que, por más severa que se muestre ella conmigo,
se confía a otros, de manera que puede sospecharse de su conducta.
Ahora, sir Juan, voy a deciros el objeto que me ha inducido a
veros. Sois hombre de educación completa, muy conocido en la sociedad.
Sois de elevado rango y de carácter imponente. Se os atribuyen
unánimemente todas las prendas del guerrero, del cortesano y del
hombre instruido.
FALSTAFF
¡Oh, señor!
FORD
Sí, es lo cierto, y lo sabéis perfectamente... Ahora bien; aquí tenéis
dinero: gastad, gastad, gastad más todavía, gastad todo cuanto
tengo. No os pido en cambio sino el tiempo necesario para asediar
galantemente la fidelidad de la señora de Ford. Poned en campaña
todos los medios de galantería que podáis y obligadla a que se os rinda.
Si hay alguna persona capaz de conseguirlo, sois vos.
FALSTAFF
¿Convendría a la vehemencia de vuestra pasión que yo ganase la
belleza que tanto anheláis poseer?... Vuestro deseo me parece contraproducente.
FORD
¡Oh! Tened la bondad, os ruego, de comprenderme. Se afirma

ella tanto en la fortaleza de su honra, que la locura de mi alma no osa declararse. Me deslumbra demasiado para que yo pueda mirarla cara a cara. Ahora, si me presentase a ella ostentando en la mano pruebas de su fragilidad, tendría precedentes y argumentos que darían confianza a mis deseos. Entonces la desalojaría de la fortaleza de su castidad y su reputación, de su fidelidad conyugal y de otros mil abrigos con los cuales se cubre con demasiado buen éxito. ¿Qué me decís, sir Juan?

FALSTAFF

Maese Brook, por ahora me tomo la libertad de aceptar vuestro dinero. Luego, me daréis la mano, y por último, si la señora de Ford os conviene, os prometo bajo palabra de caballero que la poseeréis.

FORD

¡Oh, excelente señor!...

FALSTAFF

Os prometo, maese Brook, que la poseeréis.

FORD

No economicéis el dinero, sir Juan. No economicéis, que no os faltará.

FALSTAFF

Tampoco os faltará a vos la señora de Ford. En confianza os diré que tengo una cita con ella. En el momento que acabábais de llegar, su confidenta o entremetida acababa de dejarme. He de estar en su casa de diez a once; el celoso bellaco de su marido estará ausente. Venid a verme esta noche y os diré cómo han pasado las cosas.

FORD

¡Me siento dichoso de haberos encontrado! ¿Conocéis al señor Ford?

FALSTAFF

¡Que ahorquen a ese pobre diablo de cornudo! No le conozco. Sin embargo, no tengo razón para llamarle pobre. Se dice que este celoso condescendiente tiene el oro a montones, lo que a mis ojos realza los atractivos de su mujer. Con ella tendré la llave de las arcas de ese bergante cornudo, donde haré mi agosto.

FORD

Habría deseado que conocierais a Ford, para que así pudieseis evitar su encuentro.

FALSTAFF

¿A ese mercader de manteca salada? ¡Que le ahorquen! No osaría sostener mi mirada. La vista de mi bastón le haría temblar; mi bastón, que se cernería como un meteoro sobre los cuernos de ese cabrito. Maese Brook: me verás aplastar a ese rústico con mi superioridad y tú te acostarás con su mujer, créeme. Ven a verme esta noche temprano. Ford es un pillo, y yo añadiré un título más a los que tiene. Quiero que dentro de poco lo tengas, maese Brook, por un bribón y por un cornudo. Ven a verme esta noche. (*Sale*.)

FORD

¡Qué condenado epicúreo es ése! ¡Qué monstruo de libertinaje! Siento mi corazón romperse de cólera. Que me digan luego que hago mal en estar celoso. Mi mujer se ha entendido con él, se han dado cita, el trato está concluido. ¿Quién lo había de pensar? ¡Qué infierno es

tener una mujer infiel! Es decir, que veré mi cama manchada, mis arcas saqueadas, mi reputación herida, y para colmo de injurias oiré cómo me da los nombres más abominables la boca del mismo que me ultraja. ¡Qué nombres, qué nombres! El de Amaimon no tiene nada de repugnante; Lucifer suena bien, lo mismo que el de Barrabás. Son nombres de demonios, nombres de réprobos... ¡Pero cornudo, y cornudo consentido! Ni el diablo tiene un nombre comparable con éste. Page es un asno, un asno sin desconfianza. Tiene fe en su mujer, no siente celos. Pero mejor quisiera confiar la manteca de mi almacén a un flamenco, el queso al cura welche sir Hugo, la botella de aguardiente a un irlandés o mi caballo castrado a que lo pasease un cuatrero, que confiar a mi mujer su propia guardia. Una mujer conspira, cavila, proyecta. Lo que en el fondo de su corazón cree que puede hacer no descansa hasta que lo ha hecho. ¡Bendigo al Cielo por haberme hecho celoso! La cita es a las once. Voy a prevenir todo esto, a sorprender a mi mujer y a vengarme de Falstaff y reírme a expensas de Page. Vamos ahora mismo. Más vale tres horas demasiado pronto que un minute más tarde. ¡Uf, uf, uf! ¡Cornudo, cornudo, cornudo! (*Sale*.)

ESCENA III

Un parque cerca de Windsor

Entran CAIUS *y* RUGBY.

CAIUS
¡Jack Rugby!
RUGBY
¡Señor!
CAIUS
Jack, ¿qué hora es?
RUGBY
Ha pasado ya la hora en que sir Hugo había prometido estar aquí.
CAIUS
¡Pardiez! Ha salvado su alma con no venir. Sin duda está ocupado en rogar con su Biblia. ¡Voto a Cristo! Jack Rugby, si viene es hombre muerto.
RUGBY
Él es prudente, señor. Sabe muy bien que si viniese lo mataríais.
CAIUS
¡Voto a Cristo! Quedaría tan muerto como un arenque salado. Jack, desenvaina la espada; voy a demostrarte cómo lo mataría.
RUGBY
¡Ay, señor! No entiendo de esgrima.
CAIUS
¡Villano, desenvaina la espada!
RUGBY
Deteneos, señor, que viene gente. (*Entran el* HOSTELERO,

SHALLOW, SLENDER *y* PAGE.)
HOSTELERO
Dios te guarde, bravo doctor.
SHALLOW
Dios os conserve, señor doctor Caius.
PAGE
Hola, maese doctor.
SLENDER
Os doy los buenos días, señor.
CAIUS
Uno, dos, tres, cuatro. ¿ Qué motivos os trae a todos aquí?
HOSTELERO
Hemos venido a verte combatir, a ver tu finta, a verte dar tajos,
correr aquí, saltar allá, ver tu *punto,* tu estocada, tu respuesta, tu distancia
y tu medida. ¿Ha muerto el etíope? ¿Ha muerto mi Francisco?
¡Ah valiente! ¿Qué dice mi Esculapio, mi Galeno, mi corazón de saúco?
¿Ha muerto, inmenso Pissat, ha muerto?
CAIUS
¡Por Cristo! Ese Jack es el sacerdote más cobarde del mundo. Todavía
no se ha dejado ver por aquí la cara.
HOSTELERO
Eres un rey castellano, orinal mío; eres un Héctor de Grecia, camarada.
CAIUS
Os ruego que seáis testigos de que lo he aguardado aquí seis o
siete, dos, tres horas y no ha venido.
SHALLOW
Ha obrado cuerdamente, maese doctor. Él es médico de almas y
vos de cuerpos. Combatiendo el uno con el otro obrabais a contrapelo
de vuestra profesión. ¿No es verdad, señor Page?
PAGE
Maese Shallow, por muy hombre de paz que seáis ahora, en
vuestros tiempos erais famoso quimerista.
SHALLOW
¡Vive Dios! Señor Page, no obstante ser viejo y juez de paz, no
puedo ver una espada sin que mis dedos sientan comezón. Por más
que seamos magistrados, doctores y gente de iglesia, señor Page, nos
queda todavía la levadura de nuestra juventud. Somos hijos de mujer,
señor Page.
PAGE
Es muy cierto, maese Shallow.
SHALLOW
Y siempre será así, señor Page. Maese doctor Caius, vengo para
llevaros a vuestra casa. Estoy encargado del orden público. Os habéis
mostrado médico prudente, y sir Hugo se ha portado también como
hombre de iglesia, cuerdo y paciente. Tened la bondad de seguirme,
maese doctor.
HOSTELERO
(*A* SHALLOW.) Dispensadme, juez huésped. (*A* CAIUS.) Una
palabra, señor Mockwater.
CAIUS

¿Qué decís? ¿Mocuáter?
HOSTELERO
Mockwater en inglés significa valor, trapisondista.
CAIUS
¡Por Cristo! Entonces tengo tanto Mocuáter como un inglés. ¡Perro miserable ese Jack de sacerdote! Le voy a cortar las orejas.
HOSTELERO
Cuidado no vayas por lana, fanfarrón
CAIUS
¿Qué es ir por lana?
HOSTELERO
Digo que no hagas que él te las corte a ti.
CAIUS
¡Por Cristo! No me cortará a mí nada. ¡Por Cristo, que me dará una satisfacción!
HOSTELERO
Yo haré todo lo posible; pero si él se niega, que el diablo se lo lleve.
CAIUS
Os lo agradezco.
HOSTELERO
Espera todavía, fanfarrón. (*Bajo a los otros tres.*) Pero antes, vos, mi convidado; vos, señor Page, y vos, caballero Slender, atravesad la ciudad e idos a Frogmore.
PAGE
¿No es allí donde está sir Hugo?
HOSTELERO
Allí está. Ved de qué humor se encuentra. Yo os traeré al doctor por un atajo. ¿Os parece bien?
SHALLOW
Allá vamos.
PAGE, SHALLOW *y* SLENDER
Adiós, excelente señor doctor. (*Salen* PAGE, SHALLOW *y* SLENDER.)
CAIUS
¡Por Cristo! He de matar a ese cura porque habla a la señorita Ana en favor de no sé qué imbécil.
HOSTELERO
Mátale; pero por lo pronto haz que tu impaciencia entre en la vaina. Echa agua fría en tu cólera y sígueme a campo traviesa hasta Frogmore. Te llevaré a una quinta donde la señorita Ana ha ido para asistir a una fiesta. Allí podrás hacerle la corte. ¿Aceptas? ¿He hablado bien?
CAIUS
¡Por Cristo! Os lo agradezco. Por Cristo, os estimo, y os enviaré a vuestra posada todos mis enfermos: condes, caballeros, lores e hidalgos.
HOSTELERO
En agradecimiento de lo cual te prometo ayudarte en tus proyectos acerca de la señorita Ana Page. ¿He dicho bien?
CAIUS

¡Perfectamente! ¡Por Cristo! Muy bien dicho.
HOSTELERO
Vamos, pues.
CAIUS
Anda tras de mis talones, Jack Rugby. (*Salen.*)

ACTO TERCERO

ESCENA PRIMERA

Campo cerca de Frogmore

Entran SIR HUGO EVANS *y* SIMPLE.

EVANS
Os suplico que me digáis ahora, buen servidor de maese Slender,
y amigo, Simple de nombre, ¿de qué modo habéis buscado al señor
Caius, que a sí mismo se da el título de doctor en Medicina?
SIMPLE
Pardiez, señor; le busqué por el distrito, por el parque, en todas
direcciones; por el antiguo camino de Wíndsor y por todos los restantes,
menos por el de la ciudad.
EVANS
Pues deseo que con la mayor urgencia le busquéis también por
ese camino.
SIMPLE
Lo haré, señor. (*Sale.*)
EVANS
¡Maldita sea! ¡Qué encolerizado y lleno de incertidumbre estoy!
Me alegraré que me haya engañado. ¡Estoy más melancólico...! ¡Yo le
liaré salir sus orinales por encima de su cabeza de manzana a la primera
oportunidad! ¡Maldita sea!
(*Canta.*)
A flor de los ríos, a cuya cascada
cantan los pájaros dulces madrigales,
allí tenderemos nuestra alfombra de flores
entre un millar de fragantes aromas.
A flor...
¡Desdichado de mí! ¡Siento unas ganas de llorar...
(*Canta.*)
Cantan los pájaros dulces madrigales...
Cuando estaba en Babilonia...
Y un millar de fragantes perfumes...
A flor...
(*Vuelve a entrar* SIMPLE.)
SIMPLE
¡Por allí viene, en esta dirección, sir Hugo!
EVANS

Sea bien venido. (*Canta*.)
A flor de los ríos, a cuya cascada...
¡El Cielo ayude la buena causa!... ¿Qué armas trae?
SIMPLE
Nada de armas, señor. Allí vienen mi amo, el señor Shallow y otro caballero de Frogmore, por encima del cercado, en dirección a aquí.
EVANS
Dame el manteo, te suplico, o mejor, tenlo al brazo. (*Lee en un libro. Entran* PAGE, SHALLOW *y* SLENDER.)
SHALLOW
¿Qué hay, señor cura? Buenos días, querido sir Hugo. Sepárese a un jugador de sus dados y de su libro a un buen estudiante y se habrá hecho una maravilla.
SLENDER
(*Aparte.*) ¡Ah dulce Ana Page!
PAGE
¡Dios os guarde, buen sir Hugo!
EVANS
¡Él nos bendiga a todos con su misericordia!
SHALLOW
¡Qué! ¡La espada y la palabra! ¿Estudiáis una y otra, señor cura?
PAGE
¡Y todavía como un joven, en jubón y calzas, en día tan crudo y reumático!
EVANS
Hay razones y motivos.
PAGE
Hemos venido a buscaros para una buena acción, señor cura.
EVANS
Muy bien. ¿De qué se trata?
PAGE
Allá hay un venerable caballero que, juzgándose ofendido por cierta persona, está en gran lucha con su propia paciencia y gravedad hasta un extremo que no podéis imaginaros.
SHALLOW
Bastante más de cuarenta años tengo de vida y nunca he oído a un hombre de su posición, gravedad y saber tan celoso de su propia dignidad.
EVANS
¿Quién es?
PAGE
Creo que le conocéis: el señor doctor Caius, el reputado médico francés.
EVANS
¡Ira de Dios y furia de mi pasión! ¡Preferiría que me hablarais de un plato de potaje!
PAGE
¿Por qué?
EVANS

No sabe una palabra de Hipócrates y Galeno... y además es un sinvergüenza, el sinvergüenza más cobarde que pueda concebirse.
PAGE
(*A* SHALLOW.) Os garantizo que éste es el hombre que se batiría con él.
SLENDER
(*Aparte.*) ¡Oh dulce Ana Page!
SHALLOW
Así parece por sus armas. Mantenedles separados; aquí viene el doctor Caius. (*Entran el* HOSTELERO, CAIUS *y* RUGBY.)
PAGE
¡No, querido padre cura; envainad vuestra espada!
SHALLOW
Y vos también, mi buen maese doctor.
HOSTELERO
Desarmadles y que discutan. Que conserven ilesos sus miembros y no hagan trizas mas que el idioma inglés.
CAIUS
Permitidme deciros una palabra al oído. ¿Por qué evitáis el encuentro con mi persona?
EVANS
(*Aparte a* CAIUS.) ¡Paciencia, os ruego! Ya vendrá el instante.
CAIUS
¡Por Cristo! ¡Sois un cobarde! ¡Un bellaco, un perro, un Juan Lanas!
EVANS
(*Aparte a* CAIUS.) Os ruego que no hagáis que seamos el hazmerreír de los demás. Deseo la amistad de vuestra señoría, y de una u otra forma os dejaré satisfecho (*Alto*.) ¡Os sacaré vuestros orinales de encima de vuestra cabeza de bellaco para que no os burléis de citas y compromisos de honor!
CAIUS
Diable!... Jack Rugby..., mi hostelero de la *Jarretierre*..., ¿no le esperé para matarle? ¿No estuve en el lugar designado?
EVANS
Como tengo alma de cristiano, que, según sabéis, éste es el sitio que se designó. ¡Apelo al juicio del hostelero de la Jarretiera!
HOSTELERO
¡Silencio, digo, Galia y Gales, galo y galés, cura de almas y cura de cuerpos!
CAIUS
Sí, eso está muy bien; excelente.
HOSTELERO
¡Basta, digo! Escuchad a vuestro hostelero de la Jarretiera. ¿Soy un político? ¿Soy un hombre sutil? ¿Soy un Maquiavelo? ¿Consentiré en perder a mi doctor? No; él es quien me da pociones y lociones. ¿Me resolveré a perder a mi párroco, a mi sacerdote, a mi sir Hugo? No; él es quien me da buenos verbos y proverbios. Venga tu mano, hombre terrestre; así... Venga tu mano, hombre celeste; así... Chiquillos en la astucia, os he engañado a los dos. Os he conducido a diversos lugares para que no pudierais encontraros. Vuestros corazones son intrépidos,

vuestras pieles están intactas, y el desenlace debe ser una libación de Jerez. ¡Vamos, dejad esas armas para el prestamista! Seguidme, gentes de paz, seguid, seguid, seguid.
SHALLOW
¡Contad conmigo, hostelero original! ¡Seguid, gentiles caballeros, seguid!
SLENDER
(*Aparte.*) ¡Oh dulce Ana Page! (*Salen* SHALLOW, SLENDER, PAGE *y el* HOSTELERO.)
CAIUS
¡Ah! Ya entiendo. ¿Nos ha hecho pasar por un par de tontos? ¡Ah, ah!
EVANS
¡Esta es buena! Hemos sido su hazmerreír. Deseo que vos y yo seamos amigos y pongamos de acuerdo nuestros cerebros para vengarnos de ese despreciable, sarnoso y tahur compañero, el hostelero de la Jarretiera.
CAIUS
¡Por Cristo, con todo mi corazón! ¡Me prometió conducirme ante Ana Page! ¡Por Cristo, a mí también me ha engañado!
EVANS
¡Bien; yo le romperé la crisma! Tened la bondad de seguirme.
(*Salen.*)

ESCENA II

Una calle de Windsor

Entran MISTRESS PAGE y ROBIN.

MISTRESS PAGE
Vamos, sigue adelante, galancito. Tu deber es el de seguir, pero ahora tomarás la delantera. ¿Preferirías que te sirvieran de guías mis ojos o seguir con los tuyos los talones de tu señor?
ROBIN
¡Caray! Mejor quisiera ir delante como un hombre que seguirle como un enano.
MISTRESS PAGE
¡Oh! Eres un chiquillo adulador. Veo que acabarás en cortesano.
(*Entra* FORD.)
FORD
Feliz encuentro, señora Page. ¿Adónde vais?
MISTRESS PAGE
Por cierto, señor, a ver a vuestra esposa. ¿Está en casa?
FORD
Sí, y tan ociosa que se ahorcaría de buena gana por falta de compañía. Creo que, si se murieran vuestros esposos, las dos os casaríais.
MISTRESS PAGE

Tenedlo por seguro..., con otros dos maridos.
FORD
¿Dónde hallasteis este bonito gallo de veleta?
MISTRESS PAGE
No puedo deciros el nombre del sujeto de quien lo adquirió mi esposo. ¿Cómo se llama tu señor, pícaro?
ROBIN
Sir Juan Falstaff.
FORD
¡Sir Juan Falstaff!
MISTRESS PAGE
El mismo, el mismo. Nunca puedo retener su nombre. ¡Hay una distancia tan grande entre mi buen hombre y él. ¿De veras está vuestra esposa en casa?
FORD
Seguro que está.
MISTRESS PAGE
Con vuestro permiso, señor. Estoy impaciente por verla. (*Salen* MISTRESS PAGE *y* ROBIN.)
FORD
¿Le queda algún cerebro a Page? ¿Tiene ojos? ¿Tiene algo así como entendimiento? Seguro que están dormidos. No le sirven para nada. Caramba, este pajecillo llevará una carta a veinte millas tan fácilmente como un cañón hace blanco a nueve yardas. Page da rienda suelta a las inclinaciones de su mujer, le da libre impulso y facilidades. Y ahora va ella a casa de mi esposa, y el paje de Falstaff le acompaña. ¡Cualquiera oiría sonar este chaparrón en el viento! ¡Y va con ella el muchacho de Falstaff! ¡Intrigas bien tramadas! Y nuestras rebeldes mujeres comparten juntas su condenación. Está bien, yo le sorprenderé; en seguida torturaré a mi esposa, arrancaré la máscara de falsa virtud de la señora Page y denunciaré a Page mismo como un confiado y consentido Acteón, y a procederes tan violentos todos mis vecinos aplaudirán. (*Suena un reloj*.) El reloj me avisa, y mi certeza me invita a realizar un registro. Allí encontraré a Falstaff. Mi conducta me reportará más elogios que burlas, porque tan positivo como que la tierra es sólida es que está allí Falstaff. Iré.
(*Entran* PAGE, SHALLOW, SLENDER, HOSTELERO, SIR HUGO, EVANS, CAIUS *y* RUGBY.)
PAGE, SHALLOW
¡Bien hallado, señor Ford!
FORD
¡Excelente reunión, creedme! Hoy tengo buena mesa en casa, y os ruego a todos que me acompañéis.
SHALLOW
Dispensadme, señor Ford.
SLENDER
Y a mí también, señor. Hemos prometido comer con mistress Ana, y por ningún oro del mundo faltaría a la palabra.
SHALLOW
Estamos en negociaciones con motivo del matrimonio entre Ana

Page y mi sobrino Slender, y hoy recibiremos la contestación.
SLENDER
Creo contar con vuestro consentimiento, suegro Page.
PAGE
Lo tenéis, maese Slender; os es completamente favorable; pero mi esposa, señor doctor, está no menos por vuestro partido.
CAIUS
¡Sí, por Cristo! ¡Y que la doncella me quiere! Así me lo ha repetido mi ama Quickly.
HOSTELERO
Y ¿qué decís al joven señor Fenton? El cabriolea, baila, tiene en sus ojos el brillo de la juventud, escribe versos, habla festivamente y huele a perfume de abril y mayo. Ganará la partida, ganará la partida. Eso va en la masa de la sangre; ganará la partida.
PAGE
No será con mi consentimiento, os lo aseguro. Es un caballero sin porvenir. Se junta con el príncipe extravagante y con Pointz. Es de una región demasiado elevada y ha vivido mucho. No, no atará un nudo en su caudal con los dedos de mi fortuna. Si toma a mi hija, que la tome a ella sola. Mis bienes irán con mi consentimiento, y mi consentimiento no va en esa dirección.
FORD
Ruego cordialmente que algunos de vosotros vengáis a casa a comer conmigo. A más de buena mesa, habrá gran diversión. Os haré ver un monstruo. Venid, señor doctor, y vos también, señor Page, e igualmente vos, sir Hugo.
SHALLOW
Bueno, adios... Quedaremos más libres para los asuntos del matrimonio en casa del señor Page. (*Salen* SHALLOW *y* SLENDER.)
CAIUS
A casa, Juan Rugby; yo volveré en seguida. (*Sale* RUGBY.)
HOSTELERO
Adiós, amigos de mi corazón. Voy por mi honrado caballero Falstaff y a beber con él un trago de vino de Canarias. (*Sale el* HOSTELERO.)
FORD
(*Aparte.*) Creo que antes beberé yo con él una pipa de vino. Yo le haré danzar. ¿Queréis venir, señores?
TODOS
Somos con vos para ver ese monstruo. (*Salen.*)

ESCENA III

Habitación en casa de Ford

Entran MISTRESS FORD *y* MISTRESS PAGE.
MISTRESS FORD
¡Eh, Juan! ¡Eh, Roberto!

MISTRESS PAGE
¡A prisa, a prisa!... Es la canasta...
MISTRESS FORD
Estoy segura. ¡Eh, Robin, digo! (*Entran* CRIADOS *con una canasta*.)
MISTRESS PAGE
Venid, venid, venid.
MISTRESS FORD
Aquí, descargadla.
MISTRESS PAGE
Dad la orden a vuestros criados. No hay tiempo que perder.
MISTRESS FORD
Pardiez, como os tengo dicho, vos, Juan, y vos, Roberto, debéis estar ahí cerca, en la cervecería; y tan pronto como os llame venid en seguida, sin dilación ni tropiezo, y tomando en vuestros hombros esta canasta la llevaréis a toda prisa a los lavaderos de la ciénaga de Datchet, y allí la vaciaréis en la zanja cenagosa que está junto a la orilla del Támesis.
MISTRESS PAGE
¿Lo habéis entendido?
MISTRESS FORD
Ya se lo he explicado una y otra vez. No les falta ninguna instrucción. Idos, y volved en el momento que os llame. (*Salen los* CRIADOS.)
MISTRESS PAGE
Aquí llega el rapazuelo Robin. (*Entra* ROBIN.)
MISTRESS FORD
¿Qué hay, mosqueterillo mío? ¿Qué noticias traes?
ROBIN
Mi amo, sir Juan, ha venido a la puerta falsa, señora Ford, y solicita vuestra compañía.
MISTRESS PAGE
Juan Lanillas, ¿nos has sido fiel?
ROBIN
Sí, os doy mi palabra. Mi amo ignora que estáis aquí, y me ha amenazado con una libertad perpetua si os hablo del asunto, pues ha jurado que me pondrá de patas en la calle.
MISTRESS PAGE
Eres un buen chico. Este secreto será para ti un sastre que te cortará unas calzas y un jubón nuevos. Voy a esconderme.
MISTRESS FORD
Hacedlo. Ve a decir a tu amo que estoy sola. (Sale ROBIN.) Señora Page, acordaos de vuestro papel.
MISTRESS PAGE
Te lo garantizo. Si no lo represento bien, silbadme. (*Sale*.)
MISTRESS FORD
Pues a ello entonces. Tratemos como se merece a esta pestilente masa húmeda, a esta inmensa calabaza acuosa. Enseñémosle a distinguir las tórtolas de los grajos. (*Entra* FALSTAFF.)
FALSTAFF
«¿Por fin os tengo, joya celestial?» ¡Bien! Ahora debiera yo morir,

pues he vivido lo bastante: he aquí el término de mi ambición. ¡Oh momento dichoso!
MISTRESS FORD
¡Oh simpático sir Juan!
FALSTAFF
Señora Ford, yo no sé adular; yo no sé charlar, señora Ford. Ahora es mi deseo pecaminoso. ¡Ojalá hubiera muerto vuestro marido! Ante el más encumbrado lord lo declarara: te haría mi señora.
MISTRESS FORD
¡Yo mujer vuestra, sir Juan! ¡Ay! Sería una desgraciada señora para vos.
FALSTAFF
¡Que la corte de Francia me presente otra igual! ¡Veo cómo tus ojos emularían el brillo del diamante! La curva armoniosa de tus cejas corresponde exactamente con el peinado al navío, el peinado velero o cualquier otro peinado a la moda de Venecia.
MISTRESS FORD
Un sencillo pañuelo, sir Juan, es todo lo que puede venirles bien, y aun eso es mucho.
FALSTAFF
¡Por el Señor, te traicionas a ti misma hablando así! ¡Serías una perfecta dama de corte, y el firme contoneo de tu pie prestaría a tu andadura la oscilación más seductora bajo los semicírculos del guardainfante! Estoy viendo lo que serías si no te fuera adversa la Fortuna, pues la Naturaleza te ha favorecido, no puedes ocultarlo.
MISTRESS FORD
Creedme, no hay tales cosas en mí.
FALSTAFF
¿Qué me ha inducido a amarte? Persuádate esto de que hay en ti algo extraordinario. Vamos, yo no puedo adular y decir que eres esto y aquello como tantos de esos pisaverdes que se presentan como mujeres disfrazadas de hombres y huelen como las hierbas de Bucklersbury en la estación en que se extraen los simples de las plantas aromáticas. Yo no puedo; pero te amo a ti sola y porque lo mereces.
MISTRESS FORD
No me traicionéis sir. Temo que améis a la señora Page.
FALSTAFF
Es como si dijeras que me gusta pasear por la Counter-Gate, cosa que detesto como las exhalaciones de un horno de cal.
MISTRESS FORD
Bueno; el Cielo sabe cuánto os amo, y algún día os convenceréis.
FALSTAFF
Conserva esa pasión, que la merezco.
MISTRESS FORD
No, debo decíroslo, sed digno de ella, o de lo contrario pensaré de otro modo.
ROBIN
(*Dentro.*) ¡Señora Ford! ¡Señora Ford! La señora Page está a la puerta, toda agitada, sofocada y despavorida, y quiere hablar con vos inmediatamente.

FALSTAFF
No me verá; voy a ocultarme detrás de los tapices.
MISTRESS FORD
Hacedlo, por favor. Es una mujer muy chismosa.. (FALSTAFF *se oculta. Entran de nuevo* MISTRESS PAGE *y* ROBIN.) ¿Qué ocurre? ¡Qué hay!
MISTRESS PAGE
¡Oh señora de Ford! ¿Qué habéis hecho? ¡Estáis afrentada, estáis deshonrada, estáis perdida para siempre!
MISTRESS FORD
Pero ¿qué ocurre, querida señora Page?
MISTRESS PAGE
¡Oh, desdicha, señora Ford! Teniendo por marido a un hombre honrado, darle semejarte motivo de sospecha.
MISTRESS FORD
¿Qué motivo de sospecha?
MISTRESS PAGE
¡Qué motivo de sospecha! ¡Vergüenza para vos! ¡Cuánto me he equivocado respecto de vos!
MISTRESS FORD
Pero, ¡ay!, ¿de qué se trata?
MISTRESS PAGE
De que vuestro marido viene en este momento, mujer, con todos los alguaciles de Windsor, a sorprender a un galán que, según dice, está ahora aquí, en su casa, con vuestro consentimiento, para abusar de su ausencia. ¡Estáis perdida!
MISTRESS FORD
(*Aparte.*) Hablad más alto. ¡Pues yo digo que no es verdad!
MISTRESS PAGE
¡No permitan los Cielos que lo sea, que tengáis aquí a tal hombre! Pero es muy cierto que vuestro esposo viene con la mitad de Windsor tras él para buscarle aquí. Me he adelantado a ellos a fin de daros aviso. Si sois inocente, me alegro en el alma; pero si tenéis aquí un amigo, en seguida, en seguida hacedle salir. No os atolondréis. Llamad en vuestro auxilio todas vuestras facultades, defended vuestra reputación o dad un adiós para siempre a vuestro buen nombre.
MISTRESS FORD
¿Qué hacer?... Tengo aquí un caballero, querida amiga, y temo menos mi propia vergüenza que el peligro que pueda correr. ¡Preferiría dar mil libras a que se hallara fuera de la casa!
MISTRESS PAGE
¡Qué vergüenza! De nada sirve el «preferiría dar» o no «preferiría dar». Vuestro esposo se hallará aquí dentro de breves instantes. Pensad en alguna solución. Ocultarlo en la casa es imposible. ¡Oh, cómo me habéis engañado! Mirad, aquí hay una canasta. Si él es de una estatura razonable podría agazaparse en ella y vos le cubriríais con ropas sucias como para llevar al lavado, y puesto que todavía hay tiempo, enviarle con vuestros dos criados a los lavaderos de la ciénaga de Datchet.
MISTRESS FORD

Es demasiado gordo para caber ahí. ¿Qué hacer?
FALSTAFF
(*Saliendo de detrás de los tapices.*) ¡Dejadme ver! ¡Dejadme ver! ¡Oh, dejadme ver! ¡Podré entrar! ¡Podré entrar! Seguid el consejo de vuestra amiga. ¡Podré entrar!
MISTRESS PAGE
¡Cómo! ¡Sir Juan Falstaff! ¿En esto han venido a parar vuestras cartas, caballero?
FALSTAFF
(*Aparte a* MISTRESS PAGE.) ¡Es a ti a quien amo, y sólo a ti! Ayúdame a escapar. Déjame encogerme aquí. Nunca podré... (*Se introduce en la canasta; lo cubren con ropa sucia.*)
MISTRESS PAGE
Ayuda a tapar a tu señor, muchacho. Llamad a vuestros criados, señora Ford... ¡Desleal caballero!
MISTRESS FORD
¡Eh, Juan! ¡Roberto! ¡Juan! (*Sale* ROBIN. *Vuelven a entrar los* CRIADOS.) ¡Levantad en seguida esa canasta de ropa! ¿Dónde está el palo para pasarlo por las asas? ¡Mirad cómo os bamboleáis! Llevadlo a la lavandera de la ciénaga de Datchet. ¡Pronto! ¡Vamos! (*Entran* FORD, PACE, CAIUS *y* SIR HUGO EVANS.)
FORD
Acercaos, os ruego. Si mis sospechas carecen de fundamento, burlaos entonces de mí, hacedme objeto de vuestra risa. Lo habré merecido... ¡Hola! ¿Qué lleváis ahí? ¿Adónde vais con eso?
CRIADO
A la lavandera, señor.
MISTRESS FORD
¡Vaya! ¿Qué tenéis que meteros en que lleven eso acá o allá? Sólo falta que os ocupéis del lavado y apuntar la ropa.
FORD
¡Apuntar! Ya quisiera yo que lavándome se me quitara lo que me puede apuntar. ¡Punta! ¡Punta! ¡Sí, punta! ¡Punta, os lo garantizo! Y de la estación también, como se verá luego. (*Salen los* CRIADOS *con la canasta.*) Caballeros, tuve un sueño anoche. Os lo voy a contar. Aquí, aquí, aquí tenéis mis llaves. Subid a mis habitaciones, buscad, registrad, miradlo todo. Os aseguro que atraparemos al zorro. Obstruyamos primero esta salida. (*Cerrando la puerta*.) Así; ahora a la huronera.
PAGE
Querido señor Ford, tranquilizaos. A vos mismo os estáis haciendo demasiada ofensa.
FORD
¡Es cierto lo que digo, señor Page! Adelante, caballeros. Vais a divertiros pronto. Seguidme, señores. (*Sale*.)
EVANS
¡Rarezas fantásticas y celos!
CAIUS
¡Por Cristo! Esto no es la moda de Francia. En Francia nadie tiene celos.
PAGE

No, sigámosle, señores; veamos el resultado de sus pesquisas.
(*Salen* PAGE, CAIUS *y* EVANS.)
MISTRESS PAGE
¿No hay un doble mérito en la cosa?
MISTRESS FORD
No sé qué me deleita más, si la decepción de mi esposo o la de sir Juan.
MISTRESS PAGE
¡En qué angustia estaría cuando preguntó vuestro esposo qué había en la canasta!
MISTRESS FORD
Temblando estoy que tenga necesidad de una colada; de modo que echarle al agua será para él un beneficio.
MISTRESS PAGE
¡A la horca con ese deshonesto sinvergüenza! Me alegraría ver en el mismo trance a todos los de su jaez.
MISTRESS FORD
Pienso que mi marido tenía alguna sospecha particular de que Falstaff estaba aquí, porque nunca he visto estallar sus celos tan violentamente como ahora.
MISTRESS PAGE
Voy a urdir una trama para asegurarme de ello, y le jugaremos algunas tretas más a Falstaff. Su disoluta concupiscencia difícilmente cederá a este calmante.
MISTRESS FORD
¿Y si le enviásemos otra vez a esa liviana buscona de mistress Quickly para ofrecerle excusas por haberle arrojado al lavadero e infundirle nuevas esperanzas que le hagan caer en otro castigo?
MISTRESS PAGE
Hagámoslo. Que venga mañana a las ocho para darle excusas.
(*Vuelven a entrar* FORD, PAGE, CAIUS *y* SIR HUGO EVANS.)
FORD
¡No puedo hallarle! ¡Tal vez el bribón se jactaba de lo que no podía conseguir!
MISTRESS PAGE
(*Aparte a* MISTRESS FORD.) ¿Oís eso?
MISTRESS FORD
(*Aparte a* MISTRESS PAGE.) ¡Sí, sí; silencio!... Tenéis un lindo modo de proceder conmigo, señor Ford; ¿no es así?
FORD
Convengo en ello.
MISTRESS FORD
El Cielo os haga mejor que vuestros pensamientos.
FORD
¡Amén!
MISTRESS PAGE
Os causáis grave ofensa, señor Ford.
FORD
Sí, si, debo reconocerlo.
EVANS

¡Si hay alguien en la casa, en los cuartos, en los baúles y en los armarios, no me absuelva el Cielo de mis pecados el día del juicio final!
CAIUS
¡Por Cristo, yo tampoco he hallado a nadie! ¡No hay un alma!
PAGE
¡Uf, uf, señor Ford! ¿No os avergonzáis? ¿Qué espíritu, qué demonio os sugiere esas quimeras? ¡No quisiera tener en estos asuntos vuestra vehemencia ni por todas las riquezas del castillo de Wíndsor!
FORD
Mía es la culpa, señor Page; por ello la sufro.
EVANS
Sufrís los tormentos de una mala conciencia. Vuestra esposa es una mujer tan pura como ya quisiera yo encontrarla entre cinco mil y quinientas más.
CAIUS
¡Voto a Cristo! ¡Veo que es una mujer honrada!
FORD
Bien; os prometí una comida. Venid, demos un paseo por el parque. Os ruego que me perdonéis. Más tarde os diré por qué he obrado así. Vamos, mujer; vamos, señora Page, os suplico que me perdonéis; perdonadme, os lo pido de corazón.
PAGE
Vayamos, caballeros; pero creedme que le haremos objeto de nuestra mofa. Os invito a almorzar en casa mañana temprano. Después iremos a caza de altanería. Tengo un buen halcón para la espesura. ¿Os acomoda?
FORD
Como queráis.
EVANS
Si hay uno, yo seré el segundo de la partida.
CAIUS
Y si hay uno o dos, yo seré el tercero.
EVANS
Eso es vergonzoso en vuestra boca.
FORD
Os ruego que vengáis, señor Page.
EVANS
Os suplico ahora que os acordéis mañana de ese piojoso bribón de hostelero.
CAIUS
Está bien. ¡Por Cristo, que lo haré con todo mi corazón!
EVANS
¡Piojoso bribón! ¡Permitirse burlas y bromas! (*Salen*.)

ESCENA IV

Habitación en casa de Page

Entran FENTON, ANA PAGE *y* MISTRESS QUICKLY

MISTRESS QUICKLY *permanece aparte.*
FENTON
Veo que no puedo alcanzar el afecto de tu padre. Por consiguiente, no me obligues de nuevo, dulce Anita, a que me entreviste con él.
ANA
¡Ay! ¿Qué hacer, pues?
FENTON
Pues ser tú, tú misma. Se opone porque considera demasiado alta mi alcurnia y presume que, comprometido por mis gastos mi caudal, sólo procuro restablecerlo a la sombra de su riqueza. Además de esto, suscita otros obstáculos, mis turbulencias pasadas, mis relaciones de disipación, y sostiene que es imposible que yo te ame de otra manera sino como una propiedad.
ANA
Puede que diga la verdad.
FENTON
¡No, y si miento, que el Cielo me desampare en el futuro! Confieso que la fortuna de tu padre fue el primer móvil que me impulsó a buscarte, Ana. Sin embargo, cuando te conocí hallé que eras superior a las monedas de oro o a las sumas de cualquier otro metal, y ahora no ambiciono mas que la verdadera riqueza de ti misma.
ANA
Gentil señor Fenton: insistid todavía en solicitar el afecto de mi padre; buscadlo aún, señor. Si la oportunidad y la humilde solicitud nada consiguieren, pues bien, entonces..., escuchad aquí...
(*Conversan aparte. Entran* SHALLOW *y* SLENDER.)
SHALLOW
Interrumpid su conversación, señora Quickly. Mi pariente hablará por cuenta propia.
SLENDER
Voy a echarla una flor o piropo. Aunque resbale, esto sólo es aventurar.
SHALLOW
No os intimidéis.
SLENDER
No, ella no me intimida. No tengo miedo de eso; y, sin embargo, tengo miedo.
QUICKLY
Oíd: el señor Slender quisiera cruzar con vos una palabra.
ANA
Soy con él. (*Aparte.*) Es el elegido de mi padre. ¡Oh! ¡Qué conjunto de cosas viles y feos defectos borra una renta anual de trescientas libras esterlinas!
QUICKLY
¿Y qué tal, querido señor Fenton? Una palabra, por favor.
SHALLOW
¡Ya viene! ¡A ella, sobrino! ¡Oh muchacho, qué padre has tenido!

SLENDER
He tenido un padre, señorita Ana... Mi tío puede contaros de él muy buenas ocurrencias. Por favor, tío, contad a la señorita Ana cómo mi padre sacó un día dos gansos fuera de la jaula, querido tío.
SHALLOW
Señorita Ana, mi sobrino os adora.
SLENDER
Sí que es verdad, como nunca fue adorada mujer alguna en el condado de Glóster.
SHALLOW
Y os hará vivir como una princesa.
SLENDER
Si que lo haré, y con traje de cola larga, como corresponde a un escudero.
SHALLOW
Y os hará una mejora de ciento y cincuenta libras.
ANA
Querido señor Shallow, dejadle a él hacer la corte.
SHALLOW
¡Caramba!, os doy las gracias por ello. Os agradezco este descanso. Os llama, sobrino. Os dejo juntos.
ANA
¿Qué tal, señor Slender?
SLENDER
¿Qué tal, apreciable señorita Ana?
ANA
¿Cuál es vuestra última voluntad?
SLENDER
¿Mi última voluntad? ¡Zapateta! ¡Bonita broma, verdaderamente! ¡Gracias a Dios, todavía no he hecho testamento! Aun no he enfermado, gracias a Dios.
ANA
Quiero decir, señor Slender, qué es lo que deseáis de mí.
BLENDER
Por mi parte, bien poco o nada en verdad. Vuestro padre y mi tío han hecho proposiciones. ¡Si logro mi deseo, bien, y si no, Dios sea con todos! Ellos podrán deciros mejor que yo cómo van las cosas. Podéis preguntarlo a vuestro padre, que aquí viene. (*Entran* PAGE *y* MISTRESS PAGE.)
PAGE
¿Qué tal, maese Slender? ¡Ámale, querida Ana! ¡Cómo! ¡Qué veo! ¿Qué hace aquí maese Fenton? Me agraviáis, señor, empeñándoos en frecuentar mi casa. Os he dicho, señor, que mi hija está comprometida.
FENTON
No os alteréis, señor Page.
MISTRESS PAGE
Querido Señor Fenton, no volváis a visitar a mi niña.
PAGE
No es partido para vos.
FENTON

Señor, ¿tenéis la bondad de escucharme?
PAGE
No, querido señor Fenton. Venid, maese Shallow; venid, yerno Slender. Sabiendo mi decisión hacéis mal en insistir, señor Fenton. (*Salen* PAGE, SHALLOW *y* SLENDER.)
QUICKLY
Hablad a la señora Page.
FENTON
Bondadosa señora Page, porque amo a vuestra hija con toda la lealtad de mi afecto, fuerza es que sostenga mi pretensión. Contra todos los obstáculos, repulsas y desaires seguiré enarbolando el pabellón de mi amor y no me batiré en retirada. Concededme vuestra buena voluntad.
ANA
¡Buena madre, no me caséis con aquel idiota!
MISTRESS PAGE
No es ésa mi intención. Busco para ti mejor marido.
QUICKLY
Y ése es mi amo, el señor doctor.
ANA
¡Ay de mí! Antes quisiera verme enterrada viva y ser apaleada en muerte con nabos.
MISTRESS PAGE
Vamos, no te aflijas. Querido señor Fenton, no quiero ser ni amiga ni enemiga vuestra. Sondearé a mi hija respecto de los sentimientos que le inspiráis, y según lo que en ella descubra, enderezaré mi parecer. Hasta entonces, adiós, señor. Es necesario que ella entre; de lo contrario, se incomodaría su padre.
FENTON
Adiós, amable señora. Anita, adiós. (*Salen* MISTRESS PAGE *y* ANA.)
QUICKLY
Todo esto es obra mía. «Pues qué- le dije-, ¿vais a malograr vuestra hija dándola a un imbécil o a un médico? Conviene pensar en el señor Fenton.» Esta es mi obra.
FENTON
Te doy las gracias, y te ruego que esta noche entregues esta sortija a mi dulce Anita. Toma, por tus molestias.
QUICKLY
¡Que el Cielo te llene de prosperidades! (*Sale* FENTON.) ¡Qué buen corazón tiene! Una mujer se lanzaría entre el agua y el fuego por tan buen corazón. Y, sin embargo, yo preferiría que la señorita Ana fuese para mi amo, o para el señor Slender, o, en fin, para el señor Fenton. Haré lo que pueda por los tres, ya que así lo he prometido y que soy incapaz de faltar a mi palabra; pero especialmente por el señor Fenton. Bien; ahora deberé llevar otro mensaje a sir Juan de parte de mis dos señoras. ¡Qué bestia soy por tardarme tanto! (*Sale.*)

ESCENA V

Aposento en la Posada de la Jarretiera

FALSTAFF
¡Bardolf, digo!...
BARDOLF
Aquí estoy, señor.
FALSTAFF
Ve a traerme una pinta de Jerez; colócale una tostada encima. (*Sale* BARDOLF.) ¿He vivido para ver que se me lleve en una canasta y se me arroje al Támesis como un montón de desecho de carnicero? Bien; si vuelvo a sufrir fiasco semejante, he de hacer que mis sesos sirvan para comida a los perros el día de la entrada de año. Los pillastres me arrojaron al río con tan poco remordimiento como si se tratara de los cachorros cegatos de una perra que hubiese parido quince. ¡Y que por mi tamaño es fácil ver que tengo propensión a sumergirme! Si el fondo del río fuera tan profundo como el infierno, habría llegado hasta abajo. A no haber sido rocosa y poco honda la margen, de seguro me hubiera ahogado, clase de muerte que aborrezco, porque el agua hincha al hombre, y ¡qué cuerpo sería el mío si se hinchara! ¡Parecería la momia de una montaña! (*Vuelve a entrar* BARDOLF *con el Jerez.*)
BARDOLF
Señor, aquí está la señora Quickly, que viene a hablaros.
FALSTAFF
Trae, vaciemos un poco de Jerez sobre el agua del Támesis, porque tengo el vientre tan frío, que se dijera que he tragado copos de nieve a modo de píldoras para refrescarme los riñones. Llámala.
BARDOLF
Entrad, señora. (*Entra* MISTRESS QUICKLY.)
QUICKLY
Con vuestro permiso. Solicito vuestra merced doy los buenos días a vuestra señoría.
FALSTAFF
Llévate esos cálices y ve a prepararme un pote fino de Jerez.
BARDOLF
¿Con huevos, señor?
FALSTAFF
Sin mezcla. No quiero germen de gallina en mi brebaje. (*Sale* BARDOLF.) ¡Qué hay!
QUICKLY
Pardiez, señor, vengo a ver a vuestra señoría de parte de mistress Ford.
FALSTAFF
¡Mistress Ford! Ya he tenido bastante *ford.* Fui arrojado en el *ford*, en el vacío. ¡Tengo el vientre lleno de *ford*!
QUICKLY
¡Ay, qué desgracia! ¡Pobrecita! No fue culpa suya. ¡Si vierais

cómo ha reñido a sus criados! Equivocaron su erección.
FALSTAFF
Lo mismo que yo, por fundar mis esperanzas en una mujer atolondrada.
QUICKLY
Bien; ella lo lamenta, señor, hasta el punto de que si la vierais se os partiría el corazón. Su marido sale esta mañana a caza de pájaros; ella os ruega una vez más que vayáis a verla entre ocho y nueve. Debo llevarle una contestación inmediata. Os dará satisfacciones, os lo garantizo.
FALSTAFF
Bueno; la visitaré. Díselo así, y que piense lo que es un hombre, que considere su fragilidad, y entonces que juzgue de mi mérito.
QUICKLY
Se lo diré.
FALSTAFF
Hazlo así. ¿Entre nueve y diez has dicho?
QUICKLY
Ocho y nueve, señor.
FALSTAFF
Bien; márchate. No dejaré de verla.
QUICKLY
La paz sea con vos, señor. (*Sale.*)
FALSTAFF
Me extraña no tener noticias de maese Brook. Me ha enviado a decir que le aguardara dentro. Me agrada bastante su dinero. ¡Oh! He aquí que viene. (*Entra* FORD.)
FORD
¡Dios os guarde, señor!
FALSTAFF
Hola, señor Brook; ¿venís a saber lo que ha pasado entre la señora Ford y yo?
FORD
Efectivamente, sir Juan, ese es el objeto de mi visita.
FALSTAFF
Señor Brook, no he de mentiros: estuve en casa a la hora convenida.
FORD
Y ¿qué tal os fue, señor?
FALSTAFF
Muy desgraciadamente, señor Brook.
FORD
¿Cómo es posible, señor? ¿Había mudado ella de parecer?
FALSTAFF
No, señor Brook; pero el descomunal cornudo de su marido, señor Brook, que vive en la continua alarma del celoso, llegó en el instante de nuestro encuentro, después de habernos abrazado, besado y hecho protestas de amor, o sea cuando terminábamos, por decirlo así, el prólogo de nuestra comedia; y pisándole los talones, una caterva de satélites, instigados y provocados por su mala índole, los cuales, podéis creerme, registraron la casa para descubrir el amante de su mujer.
FORD
¡Cómo! ¿Mientras estabais vos allí?

FALSTAFF
Mientras yo estaba allí.
FORD
¿Y os buscó y no pudo encontraros?
FALSTAFF
Vais a oírlo... Como si la buena suerte lo hubiera dispuesto, llega una señora Page, da aviso de la llegada de Ford, y gracias a su estratagema y a la desesperación de la señora de Ford, me hicieron entrar en una canasta de ropa.
FORD
¡En una canasta de ropa!
FALSTAFF
¡Por Dios, en una canasta de ropa para lavar! Amontonado entre ropa sucia, camisas y enaguas, hediondas calcetas y medias y servilletas grasientas; de modo, señor Brook, que jamás nariz humana sintió semejante compuesto de pestilentes olores.
FORD
¿Y cuánto tiempo habéis permanecido allí?
FALSTAFF
Pues vais a oírlo, señor Brook, y cuánto he padecido por inducir a esta mujer al mal, en interés vuestro. Así acondicionado en la canasta, la señora Ford llamó a un par de criados bribones al servicio de su marido para hacerme llevar a los lavaderos de la ciénaga de Datchet Tomáronme en hombros; encontraron al celoso bribón de su marido en la puerta, quien les preguntó una o dos veces lo que llevaban en la canasta... Me tembló el cuerpo sólo de pensar que el lunático sinvergüenza hubiera practicado un registro. Pero el Destino, que ha decretado que debe morir cornudo, detuvo su mano. Bueno; él se fue a hacer su pesquisición y yo seguí caminando en calidad de ropa sucia. Pero atended a lo que aconteció luego, señor Brook. He sufrido las torturas de tres distintas muertes: primero, un terror insoportable de ser descubierto por el apolillado carnero manso; segundo, estar enrollado como un buen *bilbao* en la circunferencia de un picotín, la punta con la guarnición y la cabeza con los pies; y luego ser embutido allí como para ser destilado, entre pestíferas telas que fermentaban en su propia grasa. Pensad en esto: un hombre de mi temperamento, meditadlo bien, sensible al calor como la manteca, un hombre que está continuamente sudando y derritiéndose. Milagro fue el escapar a la asfixia... Y en lo más álgido de este baño, cuando estaba ya medio cocido en aceite como guisado holandés, ser arrojado al Támesis, y enfriarme, ardiendo de calor, en aquella agua glacial, como herradura de caballo. ¡Considerad esto, un calor de fragua! ¡Considerad esto, maese Brook!
FORD
Siento gran pesadumbre, señor, de que hayáis sufrido por culpa mía todo eso. Juzgo, pues, desesperada mi pretensión. ¿No pensaréis en otra tentativa?
FALSTAFF
Señor Brook, consentiría en ser arrojado al Etna, como lo he sido al Támesis, antes que dejarla de este modo. Su esposo ha salido esta

mañana a caza de pájaros. He recibido de ella otro mensaje dándome nueva cita. La hora es entre ocho y nueve, señor Brook.
FORD
Pues ya han dado las ocho, señor.
FALSTAFF
¿Ya? Entonces acudo inmediatamente a la cita. Venid a verme cuando os plazca y os daré cuenta de lo que adelante. Y la conclusión será coronada por vuestro yacimiento con ella. ¡La tendréis, señor Brook! ¡Señor Brook, encornudaréis a Ford! (*Sale*.)
FORD
¡Hum! ¡Ah! ¿Es esto una visión? ¿Es esto un sueño? ¿Estoy dormido? ¡Maese Ford, despierta! ¡Despierta, maese Ford! ¡Hay un agujero en tu mejor vestido, maese Ford! ¡Esto tiene el haberse casado! ¡He aquí lo que da el tener ropas y canastas! Bien; yo haré saber a todo el mundo lo que soy. ¡No se evadirá ahora el lascivo! ¡Está en mi casa! ¡No puede escapárseme, es imposible! ¡No puede esconderse en la bolsa de un penique ni en una pimentera! Pero por temor de que le ayude el diablo, registraré hasta los rincones más inabordables... ¡Aunque no pueda evitar lo que soy, al menos no me resignaré mansamente a ser lo que no quisiera! No me calificarán de consentido. ¡Si tengo cuernos capaces de hacerme furioso, yo torceré el refrán a mi favor, apaleando en vez de ser apaleado! (*Sale*.)

ACTO CUARTO

ESCENA PRIMERA

La calle

Entran MISTRESS PAGE, MISTRESS QUICKLY *y* GUILLERMO.
MISTRESS PAGE
¿Piensas que esté ya en casa de Ford?
QUICKLY
Sin duda que se halla a estas horas, o no tardará; pero no podéis creer lo furioso que se ha puesto por haber sido arrojado al agua. La señora de Ford os ruega que vayáis inmediatamente.
MISTRESS PAGE
Seré con ella dentro de un instante. No voy a hacer mas que dejar a mi niño en la escuela. Mirad donde viene su maestro. Es día de asueto a lo que veo. (*Entra* SIR HUGO EVANS.) ¡Hola, sir Hugo! ¿No hay hoy escuela?
EVANS
No; el señor Slender ha dado a los chicos permiso para jugar.
QUICKLY
¡Bendito sea su corazón!
MISTRESS PAGE
Sir Hugo, mi esposo dice que mi hijo no hace ningún progreso en sus estudios. Os suplico le hagáis algunas preguntas a su alcance.

EVANS
Ven acá, Guillermo. Alza la cabeza. Ven.
MISTRESS PAGE
Vamos, picarillo, levanta la cabeza; responde a tu maestro, no tengas miedo.
EVANS
Guillermo, ¿Cuántos números hay en los nombres?
GUILLERMO
Dos.
QUICKLY
En verdad, creí que había uno más, porque se dice «número impar.
EVANS
¡Basta de charla!... ¿Qué es *bello* en latín, Guillermo?
GUILLERMO
Pulcher.
QUICKLY
¡Pulgas! Hay cosas más bellas que *pulgas* seguramente.
EVANS
¡Qué mujer más necia! ¡Silencio, por favor! ¿Qué es *lapis,* Guillermo?
GUILLERMO
Piedra.
EVANS
Y ¿qué es *piedra,* Guillermo?
GUILLERMO
Un guijarro.
EVANS
No, es *lapis.* Te suplico lo retengas en la memoria.
GUILLERMO
Lapis.
EVANS
Eso es, querido Guillermo. ¿Y de dónde se toman los artículos, Guillermo?
GUILLERMO
Los artículos provienen del Pronombre y se declinan así: *Singulariter, nominativo, hic, haec, hoc.*
EVANS
Nominativo, hig, hag, hog; fíjate, por favor; *genitivo*, *hujus*.
Bien. ¿Cómo se hace el caso acusativo?
GUILLERMO
Accusativo, hinc.
EVANS
Por favor, recuérdalo bien, niño: *accusativo, hung, hang, hog.*
QUICKLY
Hang hog es latín de tocino, os lo aseguro.
EVANS
¡Dejad vuestras charlatanerías, mujer! ¿Cuál es el caso vocativo, Guillermo?
GUILLERMO
0. Vocativo, 0.
EVANS

Acuérdate, Guillermo: *vocativo*, *caret.*
QUICKLY
¡Y que es una buena raíz!
EVANS
¡Por Dios, mujer!
MISTRESS PAGE
¡Silencio!
EVANS
¿Cuál es el caso del genitivo plural, Guillermo?
GUILLERMO
¿El caso genitivo?
EVANS
Sí.
GUILLERMO
Genitive, orum, arum, orum.
QUICKLY
¡Caramba con el caso de la Genital! ¡Qué vergüenza! ¡Nunca la nombres, niño, si es una puta!
EVANS
¡Por pudor, señora!
QUICKLY
Es mala cosa enseñar a los niños tales palabras. ¿Enseñarle el *hick* y el *hack,* que lo aprenden solos los muchachos, y apelar al *horum?* ¡Es vergonzoso para vos!
EVANS
¿Estás loca, mujer? ¿No conoces los casos, números y géneros? Eres la criatura cristiana más estúpida que he visto.
MISTRESS PAGE
¡Haced el favor de callar!
EVANS
Recítame ahora, Guillermo, algunas declinaciones de los pronombres.
GUILLERMO
Pues se me han olvidado.
EVANS
Es así: *qui, quae, quod;* si olvidaste ya los *quis, los quaes y los quods,* debes ser castigado. Ve a tus sitios y juegos, anda.
MISTRESS PAGE
Es mejor estudiante de lo que yo creía.
EVANS
Tiene una memoria excelente. ¡Adiós, señora Page!
MISTRESS PAGE
¡Adiós, querido sir Hugo! (*Sale* SIR HUGO.) Vuelve a casa, muchacho... Vamos, nos hemos retardado mucho. (*Salen.*)

ESCENA II

Aposento en casa de Ford

Entran FALSTAFF *y* MISTRESS FORD.

FALSTAFF
Señora Ford, vuestro pesar ha devorado mi sufrimiento. Veo que sois consecuente en vuestro amor, y os prometo que el mío no se diferenciará del vuestro en el grueso de un cabello, no solamente, señora Ford, en cuanto al amor en sí, sino también en todos los accesorios, complementos y ceremonias que le acompañan. Pero ¿estáis ahora segura de vuestro marido?
MISTRESS FORD
Ha salido a pájaros, simpático sir Juan.
MISTRESS PAGE
(*Dentro.*) ¡Hola, eh! ¡Comadre Ford! ¡Hola, eh!
MISTRESS FORD
¡Meteos en esa sala, sir Juan! (*Sale* FALSTAFF. *Entra* MISTRESS PAGE.)
MISTRESS PAGE
¡Hola, amiguita! ¿Quién hay en la casa además de vos?
MISTRESS FORD
Pues nadie mas que mis criados.
MISTRESS PAGE
¡En serio!
MISTRESS FORD
No, de veras. (*Aparte a ella.*) Hablad más alto.
MISTRESS PAGE
A la verdad, me alegro de que no haya aquí nadie.
MISTRESS FORD
¿Por qué?
MISTRESS PAGE
Porque vuestro esposo, mujer, vuelve a sus viejas manías. Está allá abajo con mi marido, echando pestes contra todos los matrimonios habidos y por haber, maldiciendo de todas las hijas de Eva de cualquier condición, y se golpea en la frente, gritando: «¡Salid fuera, salid fuera!» De manera que la locura más furiosa es mera mansedumbre, paciencia y cortesía comparada con su destemplanza de ahora. Me alegro de que el caballero gordo no se halle aquí.
MISTRESS FORD
¡Qué! ¿Habla de él?
MISTRESS PAGE
De nadie sino de él, y jura que se evadió en una canasta la pasada vez que lo buscó; asegura a mi marido que está en este momento aquí, y ha hecho que todos los que le acompañaban de caza abandonen su recreo para practicar otro registro que confirme sus sospechas. Pero me alegro de que el caballero no se encuentre aquí; ahora verá su propia locura.
MISTRESS FORD
¿Está cerca, señora Page?
MISTRESS PAGE
Poco más o menos, al final de la calle; conque no tardará en llegar
MISTRESS FORD

¡Estoy perdida! ¡El caballero está aquí!
MISTRESS PAGE
¡Pues ahora sí que estáis deshonrada, y ya se puede él dar por muerto! ¡Qué mujer sois! ¡Hacedle salir, hacedle salir! ¡Más vale un escándalo que un asesinato!
MISTRESS FORD
¿Por dónde podría salir? ¿Cómo le ocultaría? ¿Le pondremos otra vez en la canasta? (*Vuelve a entrar* FALSTAFF.)
FALSTAFF
¡No, no volveré a entrar más en la canasta! ¿No puedo salir antes de que él venga?
MISTRESS PAGE
¡Ay! Tres hermanos del señor Ford guardan la puerta, pistola en mano, para que nadie pueda salir. De otro modo, habríais podido evadiros antes de llegar él. Pero ¿qué hacéis aquí?
FALSTAFF
¿Qué hacer? Voy a subirme por la chimenea.
MISTRESS FORD
¡Tienen la costumbre de descargar allí sus escopetas cuando vienen de caza!
MISTRESS PAGE
Meteos por la boca del horno.
FALSTAFF
¿Dónde está?
MISTRESS FORD
Os buscaría allí, palabra. Ni armario, cofre, maleta, pozo, bóveda ni rincón le quedarán por registrar, pues lleva nota escrita de todo y se guiará por ella. ¡No es posible ocultaros en la casa!
FALSTAFF
¡Saldré, pues!
MISTRESS PAGE
¡Si salís tal como vais, hallaréis la muerte, sir Juan!... A no ser que salgáis disfrazado...
MISTRESS FORD
¿Cómo lo disfrazaríamos?
MISTRESS PAGE
¡Qué desgracia! No se me ocurre nada. No hay vestido de mujer bastante ancho para él. De no ser así, le pondríamos un sombrero, un velo y un pañuelo y podía escapar.
FALSTAFF
Queridas amigas, imaginad algo. Un recurso cualquiera, antes que una catástrofe.
MISTRESS FORD
La tía de mi doncella, la mujer gorda de Brainford, tiene arriba una bata.
MISTRESS PAGE
Palabra que ha de servirle; es de su mismo talle. Y allí están también su sombrero de paja y su manto... Subid, sir Juan.
MISTRESS FORD
¡Id, id, simpático sir Juan! Mistress Page y yo buscaremos alguna

toca para la cabeza.
MISTRESS PAGE
¡Aprisa, aprisa! Iremos inmediatamente a vestiros. Poneos, mientras, la bata. (*Sale* FALSTAFF.)
MISTRESS FORD
Me alegraría que lo hallase mi marido en ese disfraz. No puede sufrir a la vieja de Brainford. Jura que es bruja; le ha prohibido entrar en casa y la ha amenazado con echarla a golpes.
MISTRESS PAGE
¡El Cielo le ponga bajo el garrote de tu marido y que el diablo guíe luego el garrote!
MISTRESS FORD
¿Pero es cierto que viene mi esposo?
MISTRESS PAGE
¡Sí, en buen humor está! Y habla de la canasta, que no sé cómo ha podido informarse.
MISTRESS FORD
Ya lo averiguaremos. Voy a decir a mis criados que carguen de nuevo con la canasta, para que se encuentren con él a la puerta como la otra vez.
MISTRESS PAGE
No, porque llegará de un momento a otro. Vamos a vestir al caballero como a la bruja de Brainford.
MISTRESS FORD
Primero daré a mis criados las instrucciones relativas a la canasta. Subid; en seguida os llevaré la ropa. (*Sale*.)
MISTRESS PAGE
¡A la horca, deshonesto granuja! Jamás le castigaremos lo bastante. Hagamos la prueba de que nosotras, alegres mujeres, podemos también ser honradas, sin obrar, aunque solamos chancear y reír, que es refrán antiguo, pero verdadero:
«Hasta el cerdo se nutre de la hez.» (*Sale*.)
Vuelve a entrar MISTRESS FORD, *con dos* CRIADOS.
MISTRESS FORD
Vamos, señores, cargaos a hombros la canasta. Vuestro amo está próximo a la puerta. Si os manda ponerla en el suelo, obedecedle. ¡Aprisa! ¡Despachad! (*Sale*.)
CRIADO PRIMERO
¡Vamos, vamos! ¡Levanta!
CRIADO SEGUNDO
¡Por el Cielo, que no contenga otra vez al caballero!
CRIADO PRIMERO
Espero que no. Tanto me daría que fuera tan pesada como el plomo. (*Entran* FORD, PAGE, SHALLOW, CAIUS *y* SIR HUGO EVANS.)
FORD
Sí; pero si la cosa es cierta, señor Page, ¿me trataréis todavía de loco? ¡Abajo la canasta, villanos!... ¡Que llame alguien a mi mujer! ¡Señor galán, salid de la canasta! ¡Oh bribones alcahuetes! ¡Aquí hay un enredo, una cábala, un lío, una conjura contra mí! ¡Ahora saldrá el

diablo a la vergüenza! ¡Hola, mujer! ¿Oís? ¡Venid aquí! ¡Veamos qué ropas inocentes lleváis al lavadero!

PAGE

¡Cómo! ¡Esto pasa de la raya! ¡Señor Ford, no debéis ya andar suelto! ¡Será preciso poneros una camisa de fuerza!

EVANS

¡Pero este hombre está loco! ¡Este hombre está peor que un perro rabioso!

SHALLOW

En verdad, señor Ford, esto no está bien; en verdad que no.

FORD

Lo mismo digo yo, señor... (*Vuelve a entrar* MISTRESS FORD.) ¡Venid acá, mistress Ford! ¡La mujer honrada! ¡La esposa modelo! ¡La criatura virtuosa, que tiene a un celoso imbécil por marido! Sospecho sin motivo, señora mía, ¿no es verdad?

MISTRESS FORD

Pongo al Cielo por testigo de que sois injusto si sospecháis de mí alguna deshonestidad.

FORD

¡Muy bonito! ¡Descarada! ¡Atrévete a negarlo! ¡Sal de ahí, granuja! (*Saca las ropas fuera de la canasta.*)

PAGE

¡Esto es intolerable!

MISTRESS FORD

¿No os da vergüenza? ¡Dejad esos trapos!

FORD

¡No tardaré en hallaros!

EVANS

Esto no es razonable. ¿Vais a vaciar las ropas de vuestra mujer?... Dejad eso.

FORD

¡Volcad la canasta, digo!

MISTRESS FORD

Pero, hombre, pero...

FORD

Señor Page, tan cierto como soy un hombre honrado, que ayer se ha hecho salir a un individuo de mi casa metido en esa canasta. ¿Por qué no podría estar ahí de nuevo? Tengo la certeza de que se halla en mi casa. No mienten mis informes. Mis celos son fundados. ¡Que saquen toda la ropa!

MISTRESS FORD

Si halláis ahí a un hombre, que muera como una pulga.

PAGE

Aquí no hay nadie.

SHALLOW

Por mi honor, esto no está bien, señor Ford; estáis ofendiéndoos.

EVANS

Señor Ford, debéis rezar y no abandonaros a las quimeras de vuestro propio corazón. Esto son celos.

FORD

Bueno; el que busco no está aquí.
PAGE
No, ni en ninguna parte mas que en vuestro cerebro. (*Los criados cargan con la carnada y desaparecen.*)
FORD
Ayudadme a registrar la casa sólo por esta vez. Si no encuentro al que busco, no me tengáis compasión; que os sirva para siempre de risa de sobremesa; que podáis decir de mí: «Celoso como Ford, que registró una cáscara de nuez para hallar al amante de su esposa.» Complacedme una vez más; una vez más escudriñad conmigo.
MISTRESS FORD
¡Hola! ¡Eh! Señora Page: bajad con la vieja; mi esposo quiere ir a la habitación.
FORD
¡La vieja! ¿Qué vieja es ésa?
MISTRESS FORD
¿Cuál ha de ser? La tía de mi doncella, la vieja de Brainford.
FORD
¡Una bruja, una tercera, una alcahueta bribona! ¿No la he prohibido entrar en mi casa? Viene de recados, ¿no? ¡Somos hombres imbéciles; no sabemos lo que entraña el pretexto de decir la buenaventura! Se sirve de hechizos, de oráculos, de levantar figuras y de patrañas por el estilo, que sobrepujan a nuestros alcances. ¡No entendemos nada! ¡Baja de ahí, bruja! ¡Baja, hechicera! ¡Baja, digo!
MISTRESS FORD
¡No, querido mío, amable esposo! ¡Buenos caballeros, no permitáis que golpee a la pobre vieja! (*Entra* FALSTAFF, *vestido de mujer, conducido por* MISTRESS PAGE.)
MISTRESS PAGE
Venid, madre Prat; venid, dadme la mano.
FORD
¡Yo la daré «prat»!... (*Golpeándola.*) ¡Fuera de mi puerta! ¡Bruja, bellaca, andrajo, zorra, pandorga!...¡Fuera! ¡Fuera!...¡Yo te conjuraré!... ¡Yo te diré la buenaventura!... (*Sale* FALSTAFF.)
MISTRESS PAGE
¿No os da vergüenza?... Creo que habéis matado a la pobre mujer.
MISTRESS FORD
No, él acabará por hacerlo. Esto os dará mucha fama.
FORD
¡Que ahorquen a esa bruja!
EVANS
Por sí o por no, pienso que la individua es realmente bruja. No me gusta que las mujeres tengan barba crecida. He advertido una gran barba bajo su velo.
FORD
¿Queréis acompañarme, señores? Os suplico que me sigáis. Veamos tan sólo el resultado de mis celos. Si os he puesto en una pista falsa, no confiéis en mí cuando recurra otra vez a vosotros.
PAGE
Cedamos a su capricho un poquito más todavía. ¡Vamos, caballeros!

(*Salen* FORD, PAGE, SHALLOW, CAIUS *y* EVANS.)
MISTRESS PAGE
Creedme, lo ha zurrado lastimosamente.
MISTRESS FORD
No, por la misa que no; pienso que ha sido sin lástima alguna.
MISTRESS PAGE
Haré bendecir el garrote y lo colgaré sobre un altar. Ha prestado un servicio meritorio.
MISTRESS FORD
¿Qué opináis? ¿Podemos nosotras, con la garantía de señoras decentes y el testimonio de una buena conciencia, perseguirle y llevar más adelante nuestra venganza?
MISTRESS PAGE
El espíritu de concupiscencia es seguro que está apagado en él. Si el demonio no lo ha comprado sin compromiso de retroventa, juzgo que nunca volverá a tentar nuestra virtud.
MISTRESS FORD
¿Contaremos a nuestros maridos cómo le hemos tratado?
MISTRESS PAGE
Sí, con toda clase de detalles, aunque no fuera mas que para limpiar de fantasmas el cerebro de vuestro esposo. Si ellos en su corazón encuentran que el pobre, deshonesto y obeso caballero merece llevar adelante el castigo, nosotras dos seremos aún las encargadas de dárselo.
MISTRESS FORD
Os aseguro que le avergonzarán públicamente, y pienso que la burla no sería completa, de no hacerlo pasar esa pública humillación.
MISTRESS PAGE
Pues venid; manos a la obra. Tracemos el plan. No dejemos que las cosas se enfríen. (*Salen.*)

ESCENA III

Aposento de la Hostería de la Jarretiera

Entran el HOSTELERO *y* BARDOLF.

BARDOLF
Señor, los alemanes desearían tres de vuestros caballos. El duque en persona quiere estar mañana en la corte y ellos saldrán a su encuentro.
HOSTELERO
¿Qué duque será ése que viaja de incógnito? Yo no lo he oído nombrar en la corte. Dejadme hablar con esos caballeros. ¿Saben inglés?
BARDOLF
Sí, señor; les diré que vengan.
HOSTELERO
Tendrán mis caballos; pero se los haré pagar. Les explotaré. Toda la semana ha estado mi casa a su disposición; por ellos he tenido que despedir a otros huéspedes. Que vengan. Les explotaré. Vamos. (*Salen.*)

ESCENA IV

Entran PAGE, FORD, MISTRESS PAGE, MISTRESS, FORD *y* SIR HUGO EVANS.

EVANS
Es tino de los más discretos procederes mujeriles que he visto.
PAGE
¿Y os remitió ambas cartas al mismo tiempo?
MISTRESS PAGE
Con un cuarto de hora de diferencia.
FORD
Perdóname, mujer. En adelante haz lo que se te antoje. Antes acusaré de frialdad al Sol que a ti de frívola. Tu honor es ahora para este antiguo hereje una inquebrantable fe.
PAGE
Está bien, está bien; basta ya; no seáis tan extremado en la sumisión como lo fuisteis en la ofensa. Pero prosigamos nuestro plan: dejemos una vez más a nuestras mujeres, para darnos una diversión pública, tener un encuentro en compañía de ese viejo gato donde podamos sorprenderle y hacer pública su vergüenza.
FORD
No hay mejor medio que el que ellas han indicado.
PAGE
¿Cómo? ¿Enviándole a decir que vaya a buscarlas al parque a media noche? ¡Quiá, quiá! ¡Jamás iría!
EVANS
Según vosotros, fue arrojado al río y se le ha apaleado soberanamente bajo los vestidos de vieja. Se me figura que estará tan aterrorizado, que no querrá venir. Considero tan castigada su carne, que se habrá curado de apetitos.
PAGE
También lo creo así.
MISTRESS FORD
Ocupaos únicamente del modo con que vais a tratarle cuando acuda, que ya arreglaremos nosotras la manera de hacerle venir.
MISTRESS PAGE
Hay una antigua conseja que refiere que Herne el cazador, que fue antaño guardabosque de Windsor, vuelve en invierno a la hora de la media noche y con la frente coronada de astas de ciervo se pasea alrededor de una encina, y allí deseca los árboles y ataca al ganado, y hace que la vaca vierta, en vez de leche, sangre, y sacude una cadena del modo más terrible y espantoso. Habéis oído hablar de ese espíritu y sabéis que les antiguos, en su credulidad supersticiosa, recibieron como una verdad, y la transmitieron a nuestros días, la leyenda de Herne el cazador.
PAGE
Vaya, aun hay personas que en lo profundo de la noche temen

pasar junto a la encina de Herne. Pero ¿qué queréis decir?
MISTRESS FORD
Pardiez, pues he aquí nuestro proyecto: que citemos a Falstaff para reunirse con nosotras al pie de esa encina disfrazado de Herne, con enormes cuernos en la cabeza.
PAGE
Bueno, admitamos que acuda a la cita. Y cuando llegue en ese disfraz ¿qué vais a hacer de él? ¿Cuál es vuestro plan?
MISTRESS PAGE
Eso ya lo hemos pensado, y es así: mi hija, Anita Page, y mi niño, con tres o cuatro mozalbetes de su edad, estarán vestidos de enanos, de gnomos y de hadas, de color verde y blanco, con coronas de bujías de cera en la cabeza y carracas en las manos. En seguida que Falstaff, ésta y yo estemos nuevamente reunidos, saldrán ellos repentinamente de un foso, lanzando aserradores gritos discordantes. A su vista, nosotras dos fingiremos asombro y emprenderemos la fuga. Ellos entonces formarán círculo en torno de él, y a usanza de hadas pincharán al impuro caballero, preguntándole por qué en aquella hora de feérica expansión se atreve a penetrar en tan sagrado recinto, turbando sus misterios con su presencia profana.
MISTRESS FORD
Y hasta que confiese la verdad, que las fingidas hadas le pinchen a fondo y le quemen con sus bujías.
MISTRESS PAGE
Una vez confesada, nos presentaremos todos, descornaremos al espíritu y, burlándonos de él, le conduciremos a su casa de Windsor.
FORD
Será menester aleccionar convenientemente a los niños, o no saldrá bien la cosa.
EVANS
Yo enseñaré a los muchachos su cometido, y hasta me disfrazaré de mono para quemar con mi bujía al caballero.
FORD
Será excelente. Voy a comprar los disfraces.
MISTRESS PAGE
Mi Anita será la reina de las hadas e irá elegantemente vestida de blanco.
PAGE
Yo le compraré la seda necesaria... (*Aparte*.) Y aprovecharé ese instante para que Slender robe a Anita y se despose con ella en Eton. ¡Ea!, enviad inmediatamente el mensaje a Falstaff.
FORD
Además, yo le visitaré de nuevo bajo el nombre de Brook. Me descubrirá todos sus proyectos. Vendrá, de seguro.
MISTRESS PAGE
No tengáis cuidado. Id y procuradnos los adminículos y trajes para nuestras hadas.
EVANS
Manos a la obra. He aquí una fiesta graciosa y unas muy honestas bribonadas. (*Salen* PAGE, FORD *y* EVANS.)

MISTRESS PAGE
Vamos, señora Ford, enviad al instante a Quickly a sir Juan y sepamos en qué disposición se encuentra. (*Sale* MISTRESS FORD.) Yo veré al doctor. Él, y sólo él, tiene mi beneplácito para casarse con Anita Page. Ese Slender, por muy terrateniente que sea, es un idiota, y mi marido le prefiere a todos. El doctor es muy acaudalado y tiene amigos poderosos en la corte. Él, y sólo él, la obtendrá, aunque veinte mil más dignos vinieran a solicitarla. (*Sale.*)

ESCENA V

Aposento en la Posada de la Jarretiera

Entran el HOSTELERO *y* SIMPLE.

HOSTELERO
¿Qué es lo que quieres, zopenco? ¿Qué, estúpido? Habla, resuella y explícate; sé breve, rápido; aprisa, estalla.
SIMPLE
Pardiez, señor, vengo a hablar con sir Juan Falstaff de parte de mi amo el señor Slender.
HOSTELERO
Allí está su cuarto, su casa, su castillo, su cama fija y su cama de ruedas; alrededor hay pintada la historia del Hijo Pródigo, todo fresco y reciente. Anda, golpea y llama. Te responderá como un antropófago. Llama, te digo.
SIMPLE
Hay allí en su cuarto una mujer vieja y gorda. Esperaré, señor, hasta que baje; vengo a hablar con ella, ciertamente.
HOSTELERO
¡Ah! ¡Una mujer gorda! El caballero puede ser robado. Le avisaré. ¡Caballero fanfarrón! ¡Fanfarrón sir Juan! ¡Habla con tus pulmones marciales! ¿Estás ahí? ¡Es tu hostelero, tu Efesio, quien te llama!
FALSTAFF
(*Arriba*.) ¡Hola, mi hostelero!
HOSTELERO
Aquí hay un bohemio tártaro que espera a que baje tu mujer gorda. ¡Déjala descender, fanfarrón! ¡Déjala descender! ¡Mis habitaciones son honradas! ¡Quita de ahí! ¿Intimidades? ¡Fuera! (*Entra* FALSTAFF.)
FALSTAFF
Había, hace un instante, mi hostelero, una mujer vieja y gorda conmigo; pero ya se ha marchado.
SIMPLE
Por favor, señor ¿no era la adivina de Brainford?
FALSTAFF
Pardiez, si, era ella misma, concha de molusco. ¿Qué querías con ella?

SIMPLE
Mi amo, el señor Slender, habiéndola visto pasar por la calle, me envía a saber de ella si un tal Nym, señor, que le ha escamoteado una cadena, la tiene o no.
FALSTAFF
He hablado con la vieja respecto de ello.
SIMPLE
¿Y qué dice, señor? Os lo suplico.
FALSTAFF
Pardiez, que el mismo individuo que ha privado al señor Slender de su cadena es quien se la robó.
SIMPLE
Hubiera querido hablar en persona con la vieja. Tengo que decirle todavía algunas cosas más de parte de él.
FALSTAFF
¿Cuáles? Sepámoslas.
HOSTELERO
¡Sí, vamos, en seguida!
SIMPLE
No puedo revelarlas, señor.
HOSTELERO
¡Revélalas o mueres!
SIMPLE
Vaya, señor, no son sino referentes a la señorita Ana Page: saber si mi amo tendrá la suerte de casarse con ella o no.
FALSTAFF
Esa, esa es su suerte.
SIMPLE
¿Cuál, señor?
FALSTAFF
Tenerla o no. Anda, di que así me lo ha dicho la mujer.
SIMPLE
¿Puedo tomarme la libertad de llevar esa contestación a mi amo?
FALSTAFF
Sí, señor palurdo. ¿Quién se tomará más?
SIMPLE
Doy las gracias a vuestra señoría. Regocijaré a mi amo con estas nuevas. (*Sale*.)
HOSTELERO
¡Eres listo, eres listo, sir Juan! ¿Estaba aquí contigo una adivina?
FALSTAFF
Sí, la que se fue, mi hostelero; una que me ha enseñado a tener más ingenio del que había aprendido en mi vida, y a quien no he pagado nada por ello, sino que he sido pegado por mi aprendizaje. (*Entra* BARDOLF.)
BARDOLF
¡Alerta! ¡Ay, señor! ¡Ratería, nada más que ratería!
HOSTELERO
¿Dónde están mis caballos? ¡Infórmame bien de ellos, varletto!
BARDOLF

Se han ido con los rateros, porque, apenas había yo pasado de Eton, me arrojaron de uno de ellos de las ancas en un lodazal, y apretaron las espuelas y partieron veloces, como tres diablos alemanes, tres doctores Faustos.

HOSTELERO

¡No han ido mas que a recibir al duque, canalla! No digas que han huido; los alemanes son hombres honrados. (*Entra* SIR HUGO EVANS.)

EVANS

¿Dónde está mi hostelero?

HOSTELERO

¿Qué pasa, señor?

EVANS

Tened cuidado con vuestros clientes. Hay un amigo mío, recién llegado de la ciudad, que me cuenta que andan por aquí tres rateros alemanes que han robado los caballos y el dinero a todos los posaderos de Readins, de Maidenhead y de Colebrook. Os lo aviso por la buena voluntad que os profeso. Vos sois mi hombre despabilado, lleno de chistes y ocurrencias, y no sería conveniente que os desvalijaran. Adiós. (*Sale. Entra el* DOCTOR CAIUS.)

CAIUS

¿Dónde está mi hostelero de la Jarretiera?

HOSTELERO

Aquí, señor doctor, en perplejidad y terrible dilema.

CAIUS

No sé a qué os referís; pero he oído contar que hacéis grandes preparativos para recibir a un duque de Alemania. Por mi palabra, que en la corte no se espera la venida de ningún duque. Os lo aviso por la buena voluntad que os tengo. Adiós. (*Sale*.)

HOSTELERO

¡Parte y grita, pillo! ¡Anda! ¡Ayúdame, caballero! ¡Estoy arruinado! Huye, corre, parte y grita, pillo. ¡Estoy arruinado! (*Salen el* HOSTELERO *y* BARDOLF.)

FALSTAFF

Me alegraría de que todo el mundo fuese escamoteado, como yo lo he sido, y golpeado por añadidura. Si en la corte llegara a saberse cómo he sido transformado y cómo mi transformación ha sido lavada y apaleada, harían derretir gota a gota mi gordura y untarían con ella las botas de los pescadores. Garantizo que me flagelarían con sus agudas sátiras hasta dejarme más mustio que una pera seca. No he podido prosperar desde el día en que hice trampas en el juego de la Primera. Bueno; si alcanzara mi aliento no más que lo suficiente para recitar mis oraciones, me arrepentiría. (*Entra* MISTRESS QUICKLY.) ¡Hola! ¿De parte de quién venís?

QUICKLY

Es de dos partes, por cierto.

FALSTAFF

¡Que el diablo se lleve a la una y su mujer a la otra! Así las dos quedarían colocadas. He sufrido más a causa de ellas que lo que puede soportar la miserable fragilidad de la condición humana.

QUICKLY
¿Y ellas no han sufrido? Sí, os lo aseguro, especialmente una de ellas. La señora Ford, ¡pobre criatura!, está tan llena de cardenales negros y azules, que no hay modo de hallar un punto blanco en todo su cuerpo.
FALSTAFF
¿Qué me cuentas de negro y azul? ¡A mí me han sacado a golpes todos los colores del arco iris! Y he corrido el riesgo de que me prendieran como bruja de Brainford; pero gracias a la admirable destreza de mi ingenio en remedar las acciones y movimientos de una vieja pude sortear al bribón del constable, que me había puesto en el cepo, en el cepo público, por bruja.
QUICKLY
Sir, permitidme que os hable en vuestro propio cuarto; oiréis cómo van las cosas, que, os lo garantizo, os dejarán contento. Aquí tenéis una carta que os dirá algo. ¡Pobres corazones! ¡Cuántos afanes para reunirse! De por fuerza uno de los dos no cumple bien con el Cielo, cuando sufrís tantas contrariedades.
FALSTAFF
Suba a mi cuarto. (*Salen.*)

ESCENA VI

Otra habitación en la Posada de la Jarretiera

Entran FENTON *y el* HOSTELERO.

HOSTELERO
Maese Fenton, no me habléis; mi ánimo está abatido y quisiera abandonarlo todo.
FENTON
Oídme, no obstante; ayudadme en mi propósito, y, a fe de caballero, os daré cien libras en oro sobre el total de vuestra pérdida.
HOSTELERO
Os oiré, señor Fenton y, en todo caso, seguiré vuestras instrucciones.
FENTON
De vez en vez he solido hablaros del íntimo afecto que profeso a la hermosa Ana Page, que mutuamente apoya mi cariño hasta donde le permite escoger su sumisión filial. He recibido carta suya, cuyo contenido ha de maravillaros. Andan en ella tan mezcladas la jovialidad y mi propio asunto, que no es posible mostrar la una sin descubrir el último. En la cosa corresponde un gran papel al obeso Falstaff. La trama de la broma está aquí con todos sus pormenores. (*Mostrándole una carta*.) Escuchad, mi querido hostelero: esta noche, precisamente entre las doce y una, al pie de la encina de Herne, mi encantadora Anita ha de representar a la Reina de las Hadas. El objeto es éste: en tal disfraz, y mientras se celebran otras parecidas diversiones, su padre la ha mandado que se fugase con Slender, para trasladarse a Eton,

donde se casarían inmediatamente. Ella ha consentido en ello. Ahora, señor, su madre, que se opone con tenacidad a ese casamiento y está resuelta a favor del doctor Caius, ha convenido en que éste aproveche la distracción que causarán las diversiones y se deslice con ella al deanato, en donde les aguarda un sacerdote para desposarlos acto seguido. A este plan de su madre, ella, dócil en apariencia, ha dado igualmente su promesa al doctor. Ahora ved el final que se prepara. Su padre ha decidido que se vista de blanco, y que, por este color, Slender, en el momento oportuno, la coja de la mano y la invite a seguirle. Su madre ha dispuesto, para mejor hacerla conocer del doctorpues todos deberán ir enmascarados-, que se presente vestida de un traje verde flotante, con largas cintas, que bajarán desde la cabeza, y cuando el doctor espíe el momento favorable, la pellizcará en la mano, en lo cual ha consentido la doncella, para evadirse con él.

HOSTELERO

¿A quién se propone ella engañar, al padre o a la madre?

FENTON

A los dos, mi querido hostelero, para escapar conmigo. Y sólo resta ahora que me procuréis el vicario que aguarde en la iglesia, entre doce y una, para que lleve a cabo la ceremonia de unión de nuestros corazones en legítimo matrimonio.

HOSTELERO

Bien; apadrino vuestro proyecto. Iré por el vicario. Trayendo a la doncella, no os faltará sacerdote.

FENTON

Por ello te quedaré obligado eternamente. Además, voy a recompensarte por adelantado. (*Salen.*)

ACTO QUINTO

ESCENA PRIMERA

Aposento en la Posada de la Jarretiera

Entran FALSTAFF *y* MISTRESS QUICKLY.

FALSTAFF

¡No más charla, por favor, vete! Yo acudiré. Es la tercera vez, y tengo confianza en los números impares. ¡Fuera! Vete. Dicen que hay una virtud divina en los números impares, tanto por el nacimiento como por la fortuna o por la muerte. Adiós.

QUICKLY

Yo os proporcionaré una cadena y haré lo posible por conseguiros un par de cuernos.

FALSTAFF

Márchate, digo, que el tiempo pasa. Levanta la cabeza y trota menudo... (*Sale* QUICKLY. *Entra* FORD.) ¡Hola, maese Brook! Maese Brook, la cosa se cumplirá esta noche o no se cumplirá jamás. Haced

por hallaros a media noche en el parque, cerca de la encina de Herne, y os quedaréis estupefacto.
FORD
¿No fuisteis a verla ayer, señor, como me habíais dicho?
FALSTAFF
Maese Brook, fui a su casa tal como me veis, vestido de pobre vieja; ese bellaco de Ford, su marido, tiene los celos más rabiosos, señor Brook, que hayan exaltado a hombre alguno. Os lo diré todo. Me apaleó terriblemente bajo mi forma de mujer. Bajo mi forma de hombre, señor Brook, no temería ni al mismo Goliat, aun cuando no tuviese en mi mano mas que la lanzadera de un tejedor. Ya sé yo que la vida no es mas que una lanzadera. Estoy de prisa, señor Brook. Venid conmigo y por el camino os lo contaré todo. Desde la época en que yo desplumaba ocas vivas, hacía novillos y jugaba a la peonza, no había sabido hasta ahora lo que es ser apaleado. Seguidme, yo os enteraré de otras cosas extrañas de ese cornudo de Ford. Esta noche me vengaré de él y os entregaré a su mujer. Seguidme, se preparan singulares sucesos; seguidme, maese Brook. ¡Seguidme! (*Salen.*)

ESCENA II

El parque de Windsor

Entran PAGE, SHALLOW *y* SLENDER.

PAGE
Venid, venid, nos ocultaremos en los fosos del castillo hasta que veamos las luces de nuestras hadas. Yerno Slender, no olvidéis a mi hija.
SLENDER
Sí, en verdad; ya he hablado con ella y hemos acordado una consigna para conocernos mutuamente. Yo me acercaré a la persona vestida de blanco y le gritaré: *¡Mum!* Ella contestará: *¡Budget!;* y por ese medio nos conoceremos.
SHALLOW
Está muy bien. ¿Pero qué necesidad tenéis de vuestro *¡Mum!* y de su *¡Budget!* si el vestido blanco os la hará conocer lo bastante? Han dado las diez.
PAGE
La noche es obscura; los duendes y las apariciones se distinguirán admirablemente. El Cielo proteja nuestra diversión. Aquí nadie piensa nada malo, a no ser el diablo, al cual conoceremos por sus cuernos. Partamos. Seguidme. (*Salen.*)

ESCENA III

La calle Mayor de Windsor

Entran MISTRESS PAGE, MISTRESS FORD *y el* DOCTOR CAIUS.
MISTRESS PAGE
Doctor, mi hija va de verde. Cuando sea la hora, tomadla de la mano, conducidla al deanato y acabad pronto. Id al parque antes que nosotras, porque las dos nos hemos de quedar aquí todavía.
CAIUS
Ya sé lo que he de hacer. Adiós. (*Sale* CAIUS.)
MISTRESS PAGE
Adiós, señor. Mi esposo no tendrá tanto regocijo con la burla de Falstaff, como rabia al saber la nueva del matrimonio del doctor con mi hija. Pero no importa; más vale sufrir una ligera reprimenda que prepararse a prolongados disgustos.
MISTRESS FORD
¿Dónde está Ana con su cuadrilla de genios? ¿Dónde está el diablo welche sir Hugo?
MISTRESS PAGE
Ocultos en un foso, a dos pasos de distancia de la encina de Herne, con luces escondidas. En el momento que Falstaff se nos haya reunido, se alzarán de repente, y la noche se alumbrará con su resplandor.
MISTRESS FORD
Lo cual no dejará de causarle asombro.
MISTRESS PAGE
Si no le asombran, por lo menos le ridiculizarán, y si se sorprende, aún le zumbarán más.
MISTRESS FORD
Vamos a tratarlo de buena manera.
MISTRESS PAGE
No es traición el hacer justicia a tales impúdicos y a su lujuria.
MISTRESS FORD
Se acerca la hora. ¡A la encina, a la encina! (*Salen.*)

ESCENA IV

Parque de Windsor

Entra SIR HUGO EVANS, *disfrazado, con varias* HADAS.

EVANS
¡Al trote, al trote, hadas! ¡Venid y recordad vuestro papel! Os recomiendo el ardimiento sobre todo. Seguidme al foso, y cuando os dé la señal, obrad como os he mandado. ¡Venid, venid! ¡Al trote, al trote! (*Salen.*)

ESCENA V

Otra parte del parque

Entra FALSTAFF, *disfrazado de Herne, con una cabeza postiza de cuernos de gamo.*

FALSTAFF
¡La campana de Windsor ha dado las doce! Se acerca el momento. ¡Séanme propicios los dioses de ardientes deseos! Acuérdate, Júpiter, de que por tu Europa te volviste toro. ¡El amor te dio cuernos! ¡Oh poderoso amor que a veces haces de una bestia un hombre, y otras asimismo de un hombre una bestia! Júpiter, tú te transformaste también en cisne por amor a Leda. ¡Oh amor omnipotente, cuán poco te faltó para que el dios se convirtiese en ganso! Tú, Júpiter, después de haber cometido, metamorfoseándote en fiera, un pecado, pecado bestial, perpetraste otro bajo la forma de un volátil. Piénsalo bien, Júpiter, ese fue un pecado de vuelo. Y si los dioses tienen los riñones calientes, ¿qué será de nosotros, pobres mortales? En cuanto a mí, soy un ciervo del parque de Windsor, y bien puedo creer que soy el más granado del bosque. Concédeme un tiempo fresco en la época del celo, Júpiter, o acabaré por orinar toda mi grasa. ¿Quién se acerca?... Es mi cierva.
(*Entran* MISTRESS FORD *y* MISTRESS PAGE.)
MISTRESS FORD
Sir Juan, ¿estáis ahí, ciervo mío?
FALSTAFF
Sí, cervatilla de la cola negra. Ahora que lluevan patatas, que truene al compás de la canción de *Las mangas verdes,* que caiga un pedrisco de confituras de besos, que nieven eringes y venga una tempestad de tentaciones, que aquí me abrigo. (*La abraza.*)
MISTRESS FORD
Mistress Page ha venido conmigo, dulce corazón.
FALSTAFF
Repartidme como un gamo enviado por presente y que cada una de vosotras tome un muslo. Me guardaré para mí los costillares; las espaldillas serán para el guarda de este distrito y las astas las regalo a vuestros esposos. ¿No tengo acaso el aire de un hijo del bosque? ¿No hablo como Herne el cazador? ¡Cómo! Ahora Cupido es un niño que tiene conciencia, puesto que restituye. A fe de fantasma leal, os doy la bienvenida... (*Ruido dentro.*)
MISTRESS PAGE
¡Ay! ¿ Qué ruido es ése?
MISTRESS FORD
¡El Cielo nos perdone los pecados!
FALSTAFF
¿Qué podrá ser?
MISTRESS FORD
¡Huyamos!
MISTRESS PAGE
¡Huyamos! (*Se alejan.*)

FALSTAFF
Pienso que el diablo no quiere que me condene por temor de que la grasa que hay en mí prenda fuego al infierno. Sólo así se comprende que suscite tantos obstáculos. (*Entran* SIR HUGO EVANS, *disfrazado de sátiro;* PISTOL, *de fantasma;* ANA PAGE, *de Reina de las Hadas, seguida de su hermano y otros genios, con bujías de cera en la cabeza.*)
ANA
Hadas negras, verdes, grises y blancas, que os movéis bajo la luz de la Luna, en medio de las negruras de la noche; hijas huérfanas del inmutable Destino: haced vuestro oficio y vuestro deber. Pregonero Hobgoblin, llamad a las hadas.
PISTOL
Duendes, escuchad vuestros nombres. Silencio, caprichos aéreos. Grillo, ve a saltar en las chimeneas de Wíndsor, donde encontrarás el fuego descubierto y el atrio sin barrer. Tú pellizcarás a las criadas jóvenes y les harás mordeduras tan azules como el mirto. Vuestra brillante reina odia a las sucias y a la suciedad.
FALSTAFF
Son duendes y hadas. Quienquiera que les hable muere al instante. Cerremos los ojos y tendámonos boca abajo. Ningún hombre puede sorprender sus juegos. (*Se echa boca abajo.*)
EVANS
¿Dónde está Bede?... Empiece la danza, y si encontráis una doncella que antes de dormir haya dicho tres veces sus oraciones, encantad en ella los órganos del ensueño. Que duerma tan profundamente como un niño, sin malicia. En cuanto a las pecadoras que duermen sin acordarse de sus pecados, pellizcadlas en los brazos, en los muslos, en la espalda, en las caderas, en las pantorrillas.
ANA
¡A trabajar, a trabajar! Duendes, registrad el castillo de Wíndsor arriba y abajo. Esparcid la alegría, silfos, en cada una de las habitaciones sagradas. Que el castillo siga en pie hasta el día del juicio final, en un estado de perfección que sea siempre digno de su poseedor, como su poseedor es digno de él. Frotad los sillones de la Orden con perfumes y flores raras. Que las sillas, los escudos y las cimeras ostenten siempre el leal blasón. Cantad, hadas de las praderas, formando en la noche un círculo igual al de la Jarretiera. ¡Que bajo la huella de vuestros pasos el musgo florezca más fresco que en otra parte! Escribid *Honi soit qui mal y pense* en manojos de color de esmeralda, en flores rojas, azules y blancas, como los zafiros, las perlas y los ricos bordados que se ciñen más abajo de las rodillas dobladas de la arrogante caballería. Las hadas reemplacen las letras con flores. ¡Id, dispersaos! Pero hasta la una no os olvidéis de danzar, como es costumbre, en torno de la encina de Herne el cazador.
EVANS
Juntad mano con mano, os ruego; poneos en orden. Que veinte gusanos de luz os sirvan de linternas para guiar vuestras danzas en torno del árbol. Pero esperad; siento el olor de un hombre de la región intermedia.

FALSTAFF
¡Que el Cielo me proteja contra este duende galés! ¡Va a convertirme en un pedazo de queso!
PISTOL
Inmundo reptil, eres despreciable desde tu nacimiento.
ANA
Tocad la yema de uno de sus dedos con el fuego de prueba. Si es casto, la llama descenderá y lo envolverá sin hacerle daño; si hace un movimiento, es que su carne y su corazón están corrompidos.
PISTOL
¡A la prueba! Venid.
EVANS
Venid. ¿Tomará fuego esta madera? (*Le queman con sus bujías.*)
FALSTAFF
¡Oh!... ¡Oh!... ¡Oh!...
ANA
¡Corrompido, corrompido y manchado por la lujuria ¡Rodeadle, hadas! Cantad versos de menosprecio, y, mientras saltáis, idle pinchando a compás.
EVANS
Es justo. Está lleno de codicia y de iniquidad
CANCIÓN
¡Vergüenza del pecado monstruoso!
¡Vergüenza del deseo y la lujuria!
Fuego sangriento es sólo la pasión,
con impuros ardores encendida,
que prende al pecho, cuya llama aviva,
sin que sea posible su extinción.
Pinchadle, hadas, una por una;
pinchadle por su villanía;
pinchadle, y quemadle y girad en torno de él
hasta que se consuman las candelas, las estrellas y el brillo de la Luna.
Durante la canción las hadas pinchan a FALSTAFF. *El* DOCTOR CAIUS *llega por un lado y se escapa con una hada vestida de verde;* SLENDER, *por otro lado se lleva a una vestida de blanco; luego llega* FENTON *y se lleva a* ANA PAGE. *Oyese dentro el estrépito de la cacería. Las Hadas huyen.* FALSTAFF *se quita la cabeza de ciervo y se levanta.*
Entran PAGE, FORD, MISTRESS PAGE Y MISTRESS FORD. *Se apoderan de* FALSTAFF.
PAGE
No, no huyáis. Lo que es esta vez os hemos cogido. ¿Sólo podéis hacer vuestras maldades vestido de Herne el cazador?
MISTRESS PAGE
Os ruego que vengáis; no llevemos más adelante la comedia. ¿Qué tal, buen sir Juan? ¿Cómo encontráis a las mujeres de Windsor? ¿Veis este objeto, marido mío? ¿No halláis que esos ornamentos sientan mejor en el bosque que en la ciudad?
FORD

¿Qué tal, señor mío? ¿Quién es el cornudo ahora? Maese Brook, Falstaff, es un bribón y un cornudo. Aquí tenéis sus cuernos, maese Brook. De lo que pertenece a Ford no ha conseguido mas que la canasta de la colada, muchos palos y veinte libras esterlinas que será forzoso reembolsar al señor Brook. Sus caballos están embargados por insolvencia, señor Brook.

MISTRESS FORD

Sir Juan, hemos tenido mala suerte. No hemos podido alcanzar una entrevista. No os admitiré nunca por amante; pero os consideraré siempre como un amado ciervo.

FALSTAFF

Entreveo que se me ha hecho hacer el papel de borrico.

FORD

Sí y también el de buey. La prueba es evidente.

FALSTAFF

¿Y no son hadas lo que aquí veo? Dos o tres veces lo he dudado; pero mi conciencia culpable y la sorpresa repentina de mis facultades me produjeron una ilusión grosera que me hizo creer, sin ton ni son, que eran seres sobrenaturales. Ved cómo puede la inteligencia alucinarse cuando se ocupa en malas obras.

EVANS

Sir Juan Falstaff, servid a Dios. Renunciad a los apetitos carnales, y los duendes dejarán de pellizcaros.

FORD

Bien dicho, duende Hugo.

EVANS

Y por vuestra parte, renunciad también a los celos, os lo suplico.

FORD

No desconfiaré de mi mujer hasta el día en que seáis vos capaz de hacerle la corte en inglés de buena ley.

FALSTAFF

¿He expuesto mis sesos al sol y dejado que se achicharren, que no me quedaron los bastantes para descubrir un lazo tan grosero? ¡Cómo! ¡Un cabrón galés tomarme a mí por objeto de sus burlas! ¡Dejarme yo encasquetar un gorro de frisa welche! No me falta mas que estrangularme con un pedazo de queso tierno.

EVANS

No conviene dar «queiso» a la «manteica», y vuestra barriga es de «manteica».

FALSTAFF

¡«Queiso» y «manteica»! ¿He vivido por ventura hasta hoy para verme objeto de burla de un poltrón que pone la lengua inglesa en picadillo? Esto es suficiente para hacer repugnante en todo el reino a libertinos y noctámbulos.

MISTRESS PAGE

Aun cuando hubiésemos arrojado con toda nuestra fuerza la virtud de nuestros corazones y nos hubiésemos condenado sin escrúpulo, ¿creéis, sir Juan, que habría podido el diablo en persona hacer de vos nuestras delicias?

FORD

¡Vaya, qué bocado! Una bala de lana.
MISTRESS PAGE
¡Un hombre soplado!
PAGE
Viejo, tibio, mustio y con un vientre intolerable.
FORD
Tan maldiciente como Satanás.
PAGE
Y tan pobre como Job.
FORD
Y tan malo como su mujer.
EVANS
Entregado a las fornicaciones, a las tabernas, al Jerez, al vino, al hidromiel, a los licores fuertes, jurador escandaloso y camorrista.
FALSTAFF
Muy bien; soy vuestro tema; me lleváis ventaja. Estoy decaído. Ni siquiera me hallo en estado de contestar a esa franela welche. Hasta la ignorancia sirve de plomada contra mí. Haced de mí lo que queráis.
FORD
Pardiez, señor, vamos a llevaros a Windsor, a presencia de un tal maese Brook, a quien habéis estafado dinero, ofreciéndoos a servirle de alcahuete. De todas vuestras tribulaciones, la más cruel será la de reembolsar esa suma.
MISTRESS FORD
Vamos, esposo mío. Sírvale eso de indemnización por lo que ha sufrido. Dejadle ese dinero, y seamos todos amigos.
FORD
Sea. Aquí está mi mano; todo lo perdono.
PAGE
Recobra la alegría, caballero. Esta noche te convido a un *posset*, en casa, donde podrás reírte de mi mujer, que se ríe de ti. Le dirás que el señor Slender se ha casado con su hija.
MISTRESS PAGE
(*Aparte.*) Doctores hay que lo dudan. Si es cierto que Ana Page es mi hija, también lo es que ahora es la mujer del doctor Caius. (*Entra* SLENDER.)
SLENDER
¡Oh! ¡Ay!, ¡ay! ¡Padre Page!
PAGE
¡Hola, yerno mío! ¿Qué tal? ¿Qué hay? ¿ Habéis terminado?
SLENDER
¿Terminado? Que me ahorquen si el hombre más entendido de Glóster puede comprender una palabra de todo esto.
PAGE
Explicaos, hijo.
SLENDER
He llegado a Eton para desposarme con la señorita Ana Page y me he encontrado en vez de ella con un zopenco de muchacho. A no haber estado en la iglesia, le habría pegado, o me habría pegado él a mí. Así no pueda moverme nunca de aquí como creí que era Ana Page.

Y nada de eso; era mondo y lirondo un postillón.
PAGE
¡Por mi vida! Entonces habéis tomado uno por otro.
SLENDER
¿Qué necesidad tenéis de decírmelo? Evidentemente, ya que he tomado a un mocetón por una joven. Si me hubiesen casado con él, aunque va vestido de mujer, no lo habría querido por esposa.
PAGE
Todo es consecuencia de vuestra necedad. ¿No os he dicho que conoceríais a mi hija por el vestido?
SLENDER
Me he dirigido a la que iba vestida de blanco. Y le he gritado *¡Mum!,* y ella me ha contestado *¡Budget!,* conforme habíamos convenido Ana y yo. Y, sin embargo, no era Ana, sino un postillón.
EVANS
¡Jesús, señor Slender! ¿Sois ciego, para casaros con un mancebo?
PAGE
¡Estoy cruelmente contrariado! ¿Qué hacer?
MISTRESS PAGE
Buen Jorge, no os enfadéis; yo conocía vuestro proyecto. Hice vestir a mi hija de color verde, y ahora se halla en el deanato, donde los casan... (*Entra el* DOCTOR CAIUS.)
CAIUS
¿Dónde está la señora de Page? ¡Por Cristo! ¡He sido engañado! Me he casado con un *garçon*, con un *paysan.* ¡Por Cristo! Un muchacho. No era Ana Page. ¡Por Cristo! Se me ha engañado.
MISTRESS PAGE
¡Cómo! ¿No os habéis llevado a la persona que iba de verde?
CAIUS
¡Sí, por Cristo; pero era un hombre! ¡Por Cristo! ¡Voy a sublevar a todo Windsor! (*Sale.*)
FORD
Esto sí que resulta extraño. ¿Quién es, pues, el que se ha casado con la verdadera Ana?
PAGE
Tengo un presentimiento... Aquí está maese Fenton. (*Entran* FENTON *y* ANA PAGE.) ¿Qué sucede, señor Fenton?
FENTON
¡Perdón, padre mío! ¡Madre mía, perdón!
PAGE
Veamos, señorita: ¿por qué no habéis ido con el señor Slender?
MISTRESS PAGE
¿Por qué no habéis seguido al doctor Caius, señorita?
FENTON
La ponéis en confusión. Sabed lo que ha pasado: ambos queríais casar a vuestra hija de una manera vergonzosa, sin consultar sus afectos. La verdad es que ella y yo, prometidos uno a otro desde hace mucho tiempo, tenemos ahora la certeza de que nada nos separará. Es una ofensa bendita la que ella ha cometido, y su inocente estratagema no puede calificarse de fraude, de desobediencia o de falta de respeto,

puesto que, gracias a ella, serán evitados los largos días de culpable maldición que resultan de un matrimonio forzoso.

FORD

No nos quedemos estupefactos. La cosa no tiene ya remedio. En amor, el Cielo es quien arregla los destinos. El dinero compra las tierras; pero la suerte es quien dispone de las mujeres.

FALSTAFF

Me alegro de ver que aunque todos los dardos estaban asestados contra mí, algunos han dado en el vacío.

PAGE

¡Bien! ¿Qué remedio? Fenton, el Cielo te dé felicidad y alegría. Es preciso resignarse a lo que no puede evitarse ya.

FALSTAFF

Cuando los perros cazan de noche no distinguen de ciervos.

MISTRESS PAGE

Bien; no meditemos más, maese Fenton. El Cielo os conceda muchos, muchos días de felicidad. Querido esposo, volvamos a casa, y al amor de un hermoso fuego riamos este *sport*; sir Juan como todo el mundo.

FORD

Sea. Sir Juan, maese Brook os cumplirá su palabra, porque esta noche se acostará con mistress Ford. (*Salen*.)

FIN